Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

DISCURSO DE INGRESO DE LA

EXCMA. SRA. DÑA. JOSEFA EUGENIA FERNÁNDEZ ARUFE

SEVILLA, 19 DE NOVIEMBRE DE 2012

Discurso de Ingreso en la

ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL MEDIO AMBIENTE DE ANDALUCIA

La Ciencia Económica: Escenarios y Retos Nuevos

EXCMA. SRA. DÑA. JOSEFA EUGENIA FERNÁNDEZ ARUFE

PREÁMBULO

Sr. Presidente, Señoras y Señores Académicos, Señoras y Señores:

Es difícil describir la responsabilidad que siento en estos momentos al efectuar la Lectura del *Discurso de Ingreso* en esta Institución. No obstante, no puede impedir que manifieste los debidos agradecimientos para la ocasión. Gracias a los que en su día propusieron mi entrada como Académica de Número en esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, a todos los académicos que se sumaron a la votación y, por supuesto, a su Presidente Excmo. Sr. D. Antonio Pascual Acosta.

Permítanme ustedes que hoy, más que nunca, rememore mi condición de andaluza y deje fluir en este preámbulo, aunque sea brevemente, los recuerdos que me han acompañado. Nací en Cádiz, hace ya algunos años, por lo que su infinita claridad y el inmenso mar que lo rodea influyeron e influyen en mi forma de pensar, de sentir, de decir y de tantas otras cosas. Muchos pensamientos e ideas que se agolpan en mi mente se relacionan, necesariamente, con el movimiento del mar, con sus olas.

He jugado en la Plaza Candelaria, a la sombra de la estatua de Don Emilio Castelar, y tengo mi casa a escasos metros del Oratorio de San Felipe Neri, donde se celebraron las Cortes de Cádiz, cuyos debates dieron origen a la primera Constitución Política de la Monarquía Española, la Constitución de Cádiz. Este año, 2012, celebramos su bicentenario. El sonido de sus campanas, que en las mañanas temprano llamaban a Misa, ha permanecido en mi memoria originando que tenga presente el espíritu de libertad que alentaba a aquellos Diputados Doceañistas. También, como no recordar mis paseos por sus calles y plazas: Ancha, San José, San Francisco, Columela, Los Callejones, Plaza del Mentidero, Plaza de Mina, Plaza del Palillero.... ¡Y qué hablar de sus barrios! Santa María, La Viña, El Pópulo…. No puedo dejar de citar la nostalgia que me invade cuando rememoro La Alameda, lugar de tantos encuentros, y los atardeceres llenos de embrujo de La Caleta con el Balneario de La Palma.

Los gaditanos no podemos olvidar, más bien tenemos la obligación de recordar, que es la ciudad más antigua de Occidente, que por su suelo han pasado culturas diferentes, y que a su puerto han arribado otras gentes que han ejercido gran influjo en

su manera de ser, llegando en el siglo XVIII, a convertirse en una ciudad de comerciantes entre dos mundos, donde era casi normal escuchar hablar en muchas lenguas por sus calles, surgiendo como fruto del comercio la potente burguesía mercantil gaditana. Todo esto y mucho más, pervive en sus gentes, en su forma de hablar, en su cordialidad y en su fina ironía; en sus calles, en sus casas, en sus patios y en tantas otras cosas y lugares.

Aprendí las primeras letras en el Colegio de La Torre Tavira situado en la calle Sacramento, en su punto más alto, que es uno de los más elevados de la ciudad, donde se localiza el dicho popular "*con las bombas que tiran los fanfarrones se hacen las gaditanas tirabuzones"*. Un recuerdo especial para Sor Juliana y Sor Felícitas, mis primeras maestras. Como no mencionar al profesorado de la Escuela de Comercio de Cádiz que despertaron en mi la vocación por la Economía: *la ciencia social que trata de explicar el por qué de las cosas que acontecen en las relaciones que se establecen entre los seres humanos para satisfacer necesidades con recursos escasos susceptibles de usos alternativos.* Mi recuerdo para: D. José Moreno (Director), Dª Carmen Santarén, D. Jesús Bueno, D. José Pettenghi, y a los no citados, que no por ello han dejado de permanecer en mi memoria.

Formo parte de la promoción que, en los años transcurridos entre 1960 y 1965, cursó sus estudios en el Caserón de San Bernardo, en la Universidad Complutense. Sentí una sensación especial cuando, por primera vez, subí sus peldaños de entrada o transité por la puerta del jardín trasero del edificio. Había logrado un sueño deseado que traté de alcanzar. Disfruté de un ambiente ya borrado para siempre. Era un centro que contaba con un elevado número de alumnos, pero que conservaba el encanto de cierta cercanía entre los que compartían sus vidas por algunos años: unos de forma ya profesional y otros que aspiraban a serlo algún día.

Tuve maestros excepcionales, como D. José Castañeda Chornet, con el que realizábamos exámenes que hoy nos parecerían terribles, pero que nos formaron sólidamente en el análisis económico; D. Gonzalo Arnáiz Vellando, que con su forma de hablar nos sorprendía al explicar las pizarras repletas de desarrollos estadísticos; D. Emilio de Figueroa Martínez, director de mi Tesis Doctoral que, bajo el título de *Inflación estructural y desarrollo económico*, defendería en abril del año 1972, cuando la Facultad estaba ya en Somosaguas. Su comprensión y ayuda, en la citada investigación y posteriormente, quizá, nunca serán por mí debidamente ponderadas. D. Ángel Alcaide Inchausti, que con la exposición de modelos econométricos nos transmitía conceptos de la predicción económica. De este periodo de aprendizaje

conservo un recuerdo muy especial para el Profesor Fuentes Quintana quien, a las nueve en punto, en el aula escalonada del segundo piso, nos impartía Hacienda Pública. Sus exámenes orales no sólo eran un balance de la disciplina, que había que saber y defender, sino de conceptos básicos necesarios para el conocimiento de la Economía. En aquellos momentos preguntarnos ¿qué es la renta nacional?, ¿qué es la balanza de pagos?,..., nos dejaba paralizados, y suponía que pasaran turno tres o cuatro alumnos, con sus correspondientes suspensos, hasta que tomaba asiento quien contestaba adecuadamente pues ya lo había recordado con la precisión exigida.

He de mencionar, también, con gran cariño y respeto, a D. Juan Velarde Fuertes, siempre dispuesto a ayudar y enseñar, del que tanto he recibido. De su magisterio he aprendido que no sólo es importante la transmisión del conocimiento sino también la forma de concebir y desarrollar el avance científico. Las relaciones humanas y el intercambio de pareceres forman parte de ese entorno agradable que es necesario para que surjan nuevas ideas. D. Fabián Estapé Rodríguez, maestro en tantas cosas y, sobre todo, para los que nos dedicamos a Política Económica; y, D. José Barea Tejeiro, siempre con sus sabios consejos y palabras repletas de enseñanzas y buen hacer.

No puedo dejar de recordar a D. Lucas Beltrán Flórez, con el que tomé contacto a mi llegada a Valladolid. Despertó en mí el interés por la Historia del Pensamiento Económico, que todo economista debe tener. Sus enseñanzas, trabajos y el sentido responsable de la Ciencia, fueron valores que recibí.

A los citados y a los que no he mencionado, no por ello olvidados, gracias por haber recibido tanto a cambio de tan poco. No sé si he cumplido como debiera, pero puedo decir que he puesto todo mi empeño e ilusión en la vida profesional que he elegido. La deuda por mí contraída es, pues, impagable.

Debo mencionar, también, a mis compañeros y a las personas con las que tengo la satisfacción de trabajar en la apasionante tarea de hallar el por qué del funcionamiento económico; es decir, la explicación última de los hechos económicos con los que nos encontramos. Forman parte de mis acreedores preferentes y en este quehacer he tenido vivencias únicas e irrepetibles. Igualmente, hacer memoria de los alumnos que han pasado por las aulas donde he impartido e imparto docencia, ya que han contribuido, y contribuyen, a que mantenga viva la llama de la ilusión en la transmisión de los conocimientos de la profesión que un día elegí. Finalmente, evocar la memoria

de mis padres, permanente ejemplo de trabajo y bondad, y a todos los míos, por las horas de compañía y afecto que con mi trabajo les he hurtado.

Los avatares del destino, por decirlo así, me alejaron de mi tierra natal, primero en Madrid y luego en Valladolid, en su Universidad, para ejercer mi actividad profesional. Es mi tierra de acogida a la que tanto debo. Pero mis raíces han permanecido y a Cádiz vuelvo siempre que puedo y tengo ocasión. Hoy es un día singular de emociones al pronunciar el discurso de entrada en esta Academia donde, además, me encuentro con amigos con los que he convivido años de estudios, anhelos y esperanzas en la Licenciatura de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales y, más tarde, en el Doctorado.

LA CIENCIA ECONÓMICA: ESCENARIOS Y RETOS NUEVOS

I. INTRODUCCIÓN

El tema elegido para mi discurso de ingreso versará sobre, *La Ciencia Económica: escenarios y retos nuevos.* Trataré de analizarlo desde la reflexión que respaldan más de cuarenta y cinco años dedicados al estudio y enseñanza de la Economía. Este dilatado periodo ha estado marcado por cambios, a veces profundos, que afectan a la sociedad, a la Ciencia Económica y, como no podía ser de otra forma, a las teorías que la conforman. Mi campo específico de análisis ha sido la Política Económica, por lo que no es de extrañar mi inclinación hacia la solución de los acontecimientos y problemas de la realidad económica que se han planteado en el campo de la economía. En definitiva, he tenido presente, como Catedrática de Política Económica, la consabida controversia entre la teoría y la práctica en la Ciencia Económica. Además, si he de justificar el tema elegido, he de manifestar que las circunstancias por las que atraviesa la actual evolución económica y social de la Humanidad reclaman la atención de los economistas.

Asimismo, por el respeto y la consideración que ustedes merecen, he de procurar: por una parte, que sea asequible sin perder el rigor, los economistas caemos en la tentación, a menudo, de expresarnos en términos técnicos y mostrar cuestiones que, cuando menos, hacemos complicadas; y, por otra, amena, sin caer en la trivialidad. Les prometo poner mi empeño e ilusión en el desarrollo de esta tarea.

Debo decir que gran parte de lo que les transmitiré a ustedes es fruto de mis reflexiones y lecturas sobre el tema que tratamos; es evidente que no podía ser de otra forma, si bien, me apoyaré en las voces autorizadas de quienes nos han precedido cuando no sólo sea conveniente, sino, también, posible.

He de manifestar que la función del economista no es fácil, ya que el campo de estudio que analizamos presenta imprevisibles inestabilidades y, en un número elevado de situaciones, hemos de conducir la actividad económica que observamos con el parabrisas opaco y mirando por el espejo retrovisor. En nuestro campo científico no es factible la experimentación.

Jacob Viner en una irónica definición, celebrada en la profesión, afirmaba con verdad, que "*economía es lo que hacen los economistas*". Paul A. Samuelson, Premio Nobel de Economía en 1970, ha manifestado con acierto que "*la economía es la más antigua de las artes, la más moderna de las ciencias sociales y ha originado una de las más*

apasionantes y mejor retribuidas profesiones". Evidentemente, no sé qué pensaría este insigne economista cuando habla de altos salarios, pero tampoco es ocasión para detenernos en este menester; nos contentamos, simplemente, con pensar que el ejercicio de nuestra profesión nos permite presentar el mundo de un modo que genera admiración y recelo al mismo tiempo. Admiración, porque hemos contribuido al análisis y solución de problemas económicos en momentos difíciles de la evolución de las sociedades. Recelo, debido al carácter probable de nuestras recomendaciones y al alejamiento de la realidad de muchas de las hipótesis de las construcciones teóricas.

Nos encontramos con una Ciencia en la que, sobre todo, en las circunstancias actuales, se pone de manifiesto lo que es evidente: de economía todo el mundo habla, opina y ejerce, así que queda poco margen diferencial para los economistas de profesión. Las críticas se intensifican en momentos de incertidumbre y, en ocasiones, se dirigen a la propia Ciencia Económica, de la que se ha llegado a manifestar que mantiene extrañas conexiones con los derechos humanos y que, en determinados momentos, no es otra cosa que ideología disfrazada. En estas condiciones, los economistas, tienen que ganarse la credibilidad todos los días y la profesión se rodea de riesgos. Tampoco debemos inquietarnos demasiado, ya que otras profesiones también adolecen de falta de consideración o creencia; tal es el caso de los periodistas o los políticos. En otros casos, existen actividades que son soportadas por ser necesarias, pero su ejercicio es, frecuentemente, sometido a juicio, como ocurre con médicos, arquitectos....No obstante, hoy es discutible el aumento de la estima social hacia la labor de los economistas. Quizá, no hemos llegado a satisfacer los deseos de Keynes cuando manifestó: "*Sería espléndido que los economistas se ganaran la reputación de gente modesta y competente, a la altura de los dentistas"*[1].

La búsqueda de medidas adecuadas no es tarea fácil, ya que diagnosticar dónde subyacen las verdaderas causas de la inestabilidad o del auge de una determinada estructura económica presenta un elevado cúmulo de dificultades. Sería tanto como tener una radiografía perfecta del sistema productivo, proyectarla hacia el futuro y dotarla de movimiento. Por si fuera poco, tendríamos que admitir que lo situado fuera

---

[1] John Maynard Keynes en las notas finales de su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* expresa lo siguiente: *"....las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. (....) Pero tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien".*

de su control, *"el entorno"*, cumpliera la condición *"caeteris paribus"* o *"todo permanece igual"*. Esta hipótesis ha sido considerada básica en la metodología en la que hemos sido formados los economistas. Hoy todo se mueve y la quietud supuesta, deseada o añorada se ha alejado, quizá, para nunca más volver. La certeza de hoy es que debemos aprender a vivir con la incertidumbre del mañana. Transcurrida ya más de una década de este siglo, si hay algo que parece cierto es el cambio de las reglas establecidas y aceptadas.

Así pues, no debemos olvidar, que la Economía no es una ciencia exacta, pero tampoco lo son otros campos científicos en los que recurrir a probabilidades que condicionan sus diagnósticos o a diversos escenarios para validar sus predicciones son situaciones normales. Siguiendo a Marshall, la Ciencia Económica no es un cuerpo completo de verdades, sino solamente una máquina para descubrir la verdad.

II. LA ECONOMÍA COMO CIENCIA

La evolución del pensamiento económico es una historia llena de éxitos y fracasos. Constituye la prueba irrefutable de las dificultades con las que se encuentran los seres humanos en su convivencia tratando de hallar soluciones a los problemas que se plantean. Los avances son en ella tan numerosos como los retrocesos. Porque, como insuperablemente dijo Joseph A. Schumpeter, *"el análisis científico es una lucha incesante con las creaciones mentales de nuestros predecesores y con las nuestras, y progresa -cuando progresa- en zig-zag, no de un modo dictado por la lógica, sino por el impacto de necesidades, observaciones e ideas nuevas. Y también por las inclinaciones y temperamentos de hombres nuevos"*[2]. No es un proceso lineal, sino que se encuentra influenciado por múltiples inquietudes de todo tipo: políticas, religiosas, científicas y sociales que, frecuentemente, influyen sobre los pensadores.

II.1. Una ciencia joven

La Ciencia Económica es una ciencia joven y moderna. Fueron los griegos, se ha dicho, los fundadores de las demás ciencias, ya que, si recientemente han alcanzado gran desarrollo, su campo de estudio fue descubierto y, podríamos decir, acotado, por

[2] Puede verse el Prólogo de José Antonio Piera Labra a la traducción española de la obra de James, E. (1963, p. IX).

los filósofos helenos; por el contrario, las materias que estudia la Economía fueron insospechadas por ellos[3].

Causa asombro observar que el carácter prioritario e imperativo del *arte* de resolver un problema tan antiguo como es el económico, haya tardado tanto tiempo en originar un *conocimiento científico*, entendido éste como un tipo de conocimiento que ha sido objeto de esfuerzos conscientes y acumulativos para construirlo y perfeccionarlo.

Dentro de la polémica que suele acompañar el nacimiento de una ciencia, se considera que la Economía surge en 1776, cuando aparece la obra de Adam Smith titulada: *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Podemos preguntarnos, ¿es que antes no hubo aportaciones? Sí, pero las contribuciones que se realizaron no pueden considerarse que constituyeron un cuerpo científico en el significado que este término alcanza. Los autores anteriores a Adam Smith analizaron hechos aislados y guiados, en muchas ocasiones, por criterios morales: como el salario, el precio o el beneficio justos. Faltó en ellos el estudio de las regularidades que se producen en los fenómenos que se observan y de las que se extraen las llamadas leyes naturales o principios generales por los que se rige la ciencia, en este caso, el campo científico de que se trata. Esta opinión puede ser matizada, pero no debemos dudar que fue débil el desarrollo de nuestra Ciencia en la antigüedad clásica y que lo siguió siendo hasta el siglo XVIII.

No obstante, no deben ser desdeñadas las aportaciones que se realizaron y que, para algunos autores, no sólo son significativas, sino que deberían haber sido tomadas más en consideración por los que les siguieron[4]. Datar en el año que hemos señalado el

---

[3] "*La palabra economía procede de las dos raíces griegas oikos (la casa) y nomos (la ley), y significa la norma, la ordenación de la casa, de la heredad, del patrimonio; fue usada por los griegos, pero no con el sentido que le damos modernamente. Aristóteles, por ejemplo, la utiliza en relación con la actividad del agricultor y del artesano que trabajan con arreglo a las reglas de su arte y venden sus productos por un precio que les permita realizar un beneficio moderado con el cual pueden vivir con arreglo a su situación social. Pero insiste en que la adquisición de dinero no debe convertirse en una finalidad; por eso mira el comercio con poca simpatía y condena los préstamos a interés. En relación con estas actividades, no emplea la palabra economía sino la de crematística. Es decir, la palabra economía, las lenguas modernas la han tomado de los griegos, pero designan con ella casi lo contrario de lo que ellos designaban*". Beltrán Flores, L. (1970, pp.12-13).

[4] En 1615 se publicó un *Tratado de Economía Política*, cuyo autor era Antonio de Montchrestien (1576-1621), dramaturgo, poeta y aventurero. Es la primera obra que aparece con el nombre actual de nuestra ciencia. Es poco original, pero recoge muchas de las ideas económicas entonces imperantes. Está dedicada a Luis XIII y a la regente María de Médicis. El término Economía Política se usa en el siglo XIX; posteriormente tiene vigencia en la Europa continental y en América del Sur. El vocablo Economía o Ciencia Económica, es relativamente reciente. Se estableció en el tratado de Alfred Marshall,

origen de la Economía como Ciencia equivaldría a olvidar contribuciones y controversias anteriores que ayudaron a construir su cuerpo científico y a explicar su contenido.

II.2. ¿Es una ciencia lúgubre, una ciencia triste?

La Ciencia Económica ha ido calificada de diversas formas. Son múltiples las definiciones que de ella se han ofrecido. Su campo de estudio no está tan definido como ocurre con las ciencias que versan sobre la naturaleza. En este sentido, es ilustrativa la versión de Henderson y Quandt (1958) cuando opinan que la Economía no es una disciplina claramente definida, que sus fronteras están cambiando constantemente y su definición es frecuentemente objeto de controversia. Quizá se deba, entre otras consideraciones, a que se ubica en el área de las ciencias sociales y a las numerosas y variadas cuestiones para las que se le pide respuesta.

Las críticas que ha recibido han sido formuladas a lo largo de su formación científica y de forma más o menos clara se cuestiona, en determinados momentos, el papel de los economistas. Una de las más corrientes se basa en que están especializados en explicar el pasado, pero con escasa o nula capacidad de predecir el futuro.

La que hace referencia a que se trata de una ciencia lúgubre quizá sea una de las más llamativas como descalificadora de su quehacer. Hace ya bastantes años que debemos a Thomas Carlyle (1795-1881), escritor británico en cuestiones políticas y sociales, denominar a la economía como *"la ciencia lúgubre".* Thomas Robert Malthus tuvo que ver bastante en esta forma de concebir nuestra ciencia ya que describía un mundo triste y, en cierto sentido, desolador. Su teoría de la población predecía un futuro para la Humanidad, cuando menos inquietante. Los alimentos crecerían en progresión aritmética mientras la población lo haría de forma geométrica[5]. Las

---

Principios de Economía, publicado en 1890; y, se generaliza por los autores de lengua inglesa: Estados Unidos, Reino Unido y sus áreas de influencia.

[5] Las siguiente palabras que aparecieron en la primera edición de su *Ensayo sobre el principio de la población* que serían eliminadas en las siguientes pero cuyo espíritu perduró en sus escritos recogen la dureza con la que trataba el incremento descontrolado de la población: *"Un hombre que nace en un mundo que ya ha sido apropiado, si no puede obtener alimentos de sus padres, a los cuales puede justamente demandarlos, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a la menor porción de alimento, y, en realidad no debe estar donde está. En el gran banquete de la naturaleza, no hay cubierto para él. Ella le ordena que se vaya".* Ver: Beltrán, L. (1970, p. 115). Causa cierto asombro pensar que sus aportaciones sobre la teoría del valor, recogidas en su obra *Principios de Economía Política,* considerados desde el punto de vista práctico (1820), retomadas por

aportaciones de Malthus sobre la población tuvieron gran influencia. En Inglaterra originaron un fuerte debate sobre la asistencia oficial a los pobres, la antigua Poor Law de 1601 debida a la Reina Isabel y que determinaba la obligación de las parroquias de atender a sus respectivos pobres. La New Poor Law de 1834 fue mucho más restrictiva que la anterior. Malthus preconizaba la castidad y los matrimonios tardíos como medidas para corregir el exceso de población que no era posible alimentar. La ley de rendimientos decrecientes de la tierra, expuesta por David Ricardo, tanto en intensidad como en calidad en su explotación, era imposible de eludir. De esta forma, la situación de penuria alimenticia parecía inevitable. Si bien la ley del rendimiento decreciente está relacionada con la ley de la renta de la tierra, siendo una condición de esta última.

Asimismo, su tratamiento como ciencia de la escasez le confiere un contenido triste. Debemos a Lionel Robbins la definición de la Ciencia Económica como el campo científico, *que trata de las relaciones que se establecen entre los seres humanos para satisfacer necesidades con medios escasos susceptibles de usos alternativos.* En esta misma línea figuran otras definiciones como las que debemos a Bastiat, Edgeworth y Jevons.

Hemos de recordar, también: a David Ricardo, en su aportación del *estado estacionario* que sólo sería posible posponerlo mediante la bajada de los salarios; a Carlos Marx, quien consideraba que el sistema capitalista llevaba en la evolución de la actividad económica el germen de su destrucción debido a sus propias contradicciones y que, entre sus contribuciones, expondría la *teoría de la plusvalía* como la diferencia entre el valor de las mercancías producidas y el valor de la fuerza del trabajo; a Ferdinand Lassalle con la *ley del bronce del salario* hacia la que gravitaba la actividad económica. Todos ellos son un exponente de una ciencia que, cuando menos, se rodea de cuestiones que producen inquietudes o tristeza; si bien, parece a todas luces excesivo el calificativo de lúgubre.

Y sin embargo, los economistas hemos tratado de resolver los problemas que aquejan a la Humanidad en el camino de alcanzar un mayor grado de bienestar y de nivel de vida con lo que ello conlleva. Persiguen dar solución a temas de distribución de renta, de crecimiento y de estabilidad, entre los más significativos. Una ciencia que trata de

---

Keynes a través de la demanda efectiva y, ensombrecidas por el pensamiento de Ricardo, no tuvieran el influjo que sus aportaciones pudieran haber representado, superando con creces sus predicciones sobre la población.

analizar dónde se encuentra el origen de la riqueza, como se expresa en el título de la obra maestra de Adam Smith, no puede considerarse ni lúgubre, ni triste; si no más bien que, a pesar del camino investigador que transita, ayuda a resolver los problemas de la Humanidad en su lucha diaria por conseguir el mejor rendimiento de los medios materiales en los que debe desenvolverse la actividad económica: en libertad y alcanzando el bienestar de los seres humanos.

II.3. Controversias que dividen a los economistas

El campo científico de la actividad económica ha estado sometido a fuertes controversias, agravadas, en los momentos actuales, por la complejidad de las situaciones que vivimos. Las discusiones, opiniones contrarias y los diferentes pronósticos continúan y han sido habituales, o incluso podríamos decir consustanciales a nuestra Ciencia. Los economistas habitamos en la casa común de la Economía, pero tenemos, en ocasiones, graves problemas de convivencia que impiden alcanzar puntos de encuentro.

Podemos citar, simplemente, la enojosa discusión sobre el método que nuestra Ciencia debía seguir para descubrir la verdad de los hechos económicos. Karl Menger defendería la deducción y Gustav von Schmöller la inducción; ambos publicaron sus obras en el año 1883. Sus opiniones dispares se cerrarían por Schmöller en 1911, al publicar un articulo en el *Handwortherbuch der Staat Wissenschften*, en el que reconoce la existencia de los dos métodos. Es este un gesto que le honra y, así, señala que los dos caminos metodológicos son necesarios para el progreso de la ciencia como las dos piernas para andar.

Asimismo, los problemas del valor enfrentarían a Malthus y Ricardo; y también, a Jevons frente a sus antecesores clásicos, cuando éste afirmó que habían vivido en un mundo de locos, al expresar que el trabajo acumulado en producir los bienes determinaba su valor; igualmente, la distribución de la renta y de la riqueza a John Stuart Mill con los restantes pensadores de la escuela clásica; del mismo modo, el largo y complicado camino sobre el significado de los axiomas de Von Neumann y Morgenstern en relación a la medición de la utilidad cardinal. También, ha causado cierta algarabía, ya que ataca fuertemente a la concepción de la Ciencia Económica, las opiniones sobre el realismo de los supuestos o la validez de las predicciones. Las páginas de esta polémica vertidas en la *American Economic Review* son ilustrativas. Más recientemente, el papel que debe desempeñar el Estado en la actividad económica, cuestión antigua por otra parte, podría servir de ejemplo como fuente de

discusión. En los momentos actuales los economistas se dividen, entre otras preferencias, en si las medidas que deben adoptarse han de dirigirse hacia la estabilidad y/o el crecimiento, cuestión de gran trascendencia sobre la que volveremos al final. Y, así, podríamos seguir enumerando temas objeto de polémica.

Podemos decir que en nuestra ciencia, *hay opiniones para todos los gustos*. Se le atribuye a Winston Churchill manifestar que siempre recibía un número de propuestas superior al de economistas a los que les había pedido su opinión sobre determinada situación. Lord Keynes, incluso, podía ofrecer dos y, en ocasiones, contradictorias.

Lo anterior pone de manifiesto que la controversia, a veces llevada hasta las descalificaciones personales, es consustancial a la Ciencia Económica; es su forma de ser y de existir. Es cierto que sólo desde el contraste de pareceres avanza el pensamiento científico, pero tenemos la impresión de que las notas que componen nuestra partitura alcanzan más decibelios que en otras ciencias. Y, en determinadas circunstancias, parece que se cuestiona la existencia de la propia partitura[6].

Las opiniones sobre cuestiones que dividen a los economistas, "a veces trascendentales", no han sido superadas; posiblemente si las enumeráramos obtendríamos una lista bastante amplia. Bien es verdad que el consenso es mayor en la actualidad y que las divergencias son fruto, en la mayoría de las ocasiones, de la existencia del elemento normativo en nuestro campo científico que origina reglas éticas, juicios de valor y orientaciones filosóficas. No obstante, hoy es más factible trazar el límite de nuestras desavenencias.

II.4. Los modelos y el empleo de las matemáticas en Economía

No podemos negar la relevancia de las matemáticas como un instrumento extremadamente útil, ya que, entre otras funciones, nos suministra: capacidad de síntesis, claridad de exposición y certeza en el razonamiento. No obstante, no debemos restringir el carácter científico solo a aquellas aportaciones que se basan en estos instrumentos, ya que podría conducir a considerar una falta de estima hacía quienes no los usan. Leontief, Modigliani, Solow o Nash, Premios Nobel, han utilizado la modelización matemática; otros no la han empleado para exponer sus aportaciones o si lo han hecho no ha sido de forma complicada. En este sentido podemos citar a Marshall, Schumpeter, Williamson, Keynes o Hayek. Economistas como Baumol,

[6] Sobre estos temas puede consultarse: Velasco, R. (1996).

Boulding, Domar, Georgescu-Roegen y Allais, si bien han destacado la utilidad de las técnicas cuantitativas para el razonamiento del análisis económico, han señalado preocupación por la excesiva matematización de la Economía y la primacía que se le otorga en su formulación.

Con palabras de Maurice Allais (1997, p. 69): "*Nunca se insistirá lo suficiente: para el economista, al igual que para el físico, que el objetivo fundamental, no consiste en emplear las matemáticas por sí mismas, sino como medio de estudiar y analizar la realidad concreta y, en consecuencia, no se debe disociar jamás una teoría de sus aplicaciones".*

Asimismo, son ilustrativas las palabras de William J. Baumol (1997, p. 104)*: "La única advertencia que haría a quienes se dedican a una investigación muy abstracta es que tengan la máxima precaución y que no se precipiten a aplicar sus resultados a los complejos temas de la realidad (…) debería exigirse la colocación de la siguiente leyenda en una proposición de este tipo: 'Esta política puede resultar peligrosa para la salud económica'".* O bien, cuando afirma (p. 100): *"Al fin y al cabo, un modelo bien trazado consiste en un conjunto de mentiras juiciosamente elegidas o, para expresarlo tal vez con mayor exactitud, un conjunto de verdades parciales sobre la realidad, seleccionadas de tal modo que nos permitan razonar con mayor eficacia sobre un punto concreto. El modelo debe ser una simplificación excesiva si queremos tratarlo analíticamente. La elaboración óptima de modelos debe basarse en las concesiones mutuas entre estos dos desiderata: exactitud de representación de la realidad y aplicabilidad en el análisis".*

Lo cierto es que cuanto más realista quiere ser un modelo más complejo se vuelve; y su simplificación lo aleja de la realidad. También, aunque consiguiéramos la perfección del modelo adecuado a lo que perseguimos cuando queremos que sea operativo, la realidad ha cambiado. Además, el realismo de los supuestos se relaciona con la condición de "*caeteris paribus".* No obstante, los modelos son útiles ya que su ausencia crearía un vacío. Son un retrato robot. No reflejan con exactitud lo que queremos, pero nos ayudan a encontrar lo que buscamos.

Podríamos pensar que el camino a seguir es una adecuada combinación de conceptos y formulaciones en la exposición de las ideas. De todas formas, podemos afirmar que el rigor que alcanza en los momentos actuales la Economía no hubiese sido posible sin el uso de las matemáticas.

II.5. Cambios que originan mundos nuevos

No cabe duda que estamos inmersos en el comienzo de una nueva era con todas sus implicaciones. En general, los seres humanos y, en particular, los economistas, han tenido escasa suerte para vaticinar el futuro. Así, los habitantes de la Europa del año 1000 no pudieron prever los cambios que se producirían a finales del siglo XV y los primeros decenios del XVI, años en los que las consecuencias derivadas del avance de la Ciencia originaron tanto la difusión de las ideas como el descubrimiento de tierras y hombres nuevos, lo que motivó que tuvieran la percepción de que dominaban el mundo y que estaban inmersos en un proceso de profundo cambio y progreso de la Humanidad. De igual modo, a finales del siglo XIX no se supo vislumbrar los adelantos científicos y tecnológicos que ocurrirían en el siglo XX, que nos ha dejado una importante herencia científica y tecnológica; y, quizá, en estos momentos, seamos incapaces, a pesar de nuestras inquietudes, de sospechar lo que nos deparará el futuro inmediato. No obstante, somos conscientes de las profundas transformaciones que se están produciendo y, si bien no acertamos a vaticinar el futuro, sí percibimos que pocas cosas permanecerán como hoy las conocemos y que forman parte del entorno en que vivimos.

Ya en la década de los noventa del pasado siglo debemos a Walter Rostow (1997, p. 361) las siguientes afirmaciones en relación con los avances científicos e innovaciones que se producían: "...*la creación y propagación de la cuarta gran oleada de innovaciones de los dos últimos siglos, que surgieron comercialmente a mediados de la década de los setenta: la microelectrónica, la ingeniería genética, una serie de materiales industriales nuevos, el láser, los robots, y una revolución de las comunicaciones en la que se aunaron varias tecnologías nuevas. Las repercusiones de éstas y otras grandes innovaciones tecnológicas, que sin duda se producirán, se manifestarán en las próximas décadas y ofrecerán a las sociedades industrialmente más avanzadas una oportunidad de mantenerse en los primeros puestos de la cola si se espabilan lo suficiente".*

En las épocas de escasos cambios, generalmente, se asiste a la permanencia de los valores y circunstancias en que se desarrolla la vida humana. Pero no ocurre lo mismo en los periodos en que aparecen escenarios nuevos y diferentes. En éstos surgen muchas preguntas, generalmente en relación con las inquietudes que acosan al ser humano, y pocas respuestas, ya que los puntos de apoyo del cambio son inestables. Son, también, épocas en las que los modelos teóricos se desfasan de la realidad, pero en la solución de los problemas no se puede producir un vacío, y la Ciencia y la

actividad de los investigadores deben dirigirse a la búsqueda de soluciones con más urgencia que en otras ocasiones.

Existen momentos en la historia de la Humanidad en los que hay que buscar nuevas combinaciones entre la teoría y la práctica para satisfacer las demandas, siempre distintas, de una sociedad en constante evolución. Como hemos podido comprobar, en el pasado reciente, las teorías y los sistemas de referencia que antes eran adecuados y eficientes hoy se vuelven desfasados e inoperantes, haciéndose necesaria su adaptación a las nuevas circunstancias. No basta, a veces, con una simple modificación de los conceptos tradicionales aplicables a la situación presente y futura. Son imprescindibles nuevas variables e ideas.

Cada vez es más habitual denominar al periodo en que vivimos como la Sociedad del Conocimiento y, en el campo de nuestra profesión, como la economía basada en el conocimiento[7]. Percibimos que para explicar y programar el crecimiento económico hemos de analizar las bases de creación, transmisión y gestión del conocimiento. Preguntas como: ¿las estadísticas que manejamos responden a criterios adecuados para describir la realidad económica?, ¿las clasificaciones que usamos de la actividad económica responden a las nuevas exigencias del crecimiento?, ¿qué constituye la base del crecimiento?... Son cuestiones que abordan los economistas en los momentos actuales. Se hace necesaria una revisión y actualización de los esquemas ortodoxos y tradicionales que son aceptados por la mayoría de nosotros.

Podemos señalar situaciones diferentes al pasado que son resultado tanto de la complejidad en que se desarrolla la actividad económica como de los cambios que en ella se producen. No puede extrañarnos que ante estas circunstancias los estudiosos de la Ciencia Económica observen cómo se duda de muchas de las hipótesis tradicionales de su desarrollo científico. Así, nos encontramos con que:

- Los análisis estáticos e independientes han dejado de ser válidos.
- Las predicciones se han vuelto complejas y faltas de credibilidad.
- Las situaciones de incertidumbre se han generalizado.

[7] Cada vez se hace más imperativo traspasar las barreras de lo que denominamos como conocimiento explícito y tratar de conocer lo que es implícito. El intercambio de ideas, de opiniones, de pareceres es conveniente. Quizá pueda ayudar a ilustrar lo que expresamos lo siguiente: *"lo sé, pero no soy capaz de explicarlo".*

- La zona de actuación, la franja de estabilización, hoy es más estrecha.
- Los precios, en mayor o menor medida, hemos aprendido a controlarlos pero encontramos mayores dificultades para lograr unas cifras razonables de desempleo.
- Los valores de las principales variables económicas son cuestionados, dada la existencia de un volumen considerable de áreas de actividad que escapan al adecuado control, como la economía oculta y la intangible.
- Los ciudadanos se han hecho más exigentes y más conocedores de los problemas, al disponer de un mayor acceso a la información.
- Los conciertos y consensos se hacen necesarios para gobernar.
- La población[8] se ha envejecido, los movimientos migratorios se han incrementado y los ciudadanos se enfrentan a nuevas situaciones en el mercado de trabajo.
- Los sentimientos regionales y los nacionalismos han resurgido.
- Los conflictos sociales, raciales y religiosos se recrudecen.
- La crisis del Estado del Bienestar se ha instalado en Europa.
- Se asiste a la constitución de nuevas organizaciones internacionales que, en algunos aspectos, tratan de solucionar *lacras* aún no resueltas como pueden ser: el tráfico de armas, de drogas y de personas.
- La sociedad de la información, la sociedad del conocimiento y la sociedad 2.0, están cambiando sustancialmente las relaciones sociales.

Lo anterior se desarrolla dentro de una gran recesión o crisis económica que cuestiona parte del saber establecido y que enfrenta de nuevo las distintas corrientes del pensamiento económico.

[8] La economía de la población ha sido un tema muy controvertido en la historia del pensamiento económico. Desde Platón, cuando estimaba el tamaño óptimo de una ciudad en cinco mil cuarenta habitantes, por ser el producto de los siete primeros números naturales, pasando por Thomas Robert Malthus, hasta la actualidad, ha tenido épocas de gran interés para los tratadistas y otras en las que ha sido prácticamente olvidada. No obstante, a lo largo de la historia, la población ha seguido unos cauces que no han sido previstos en la mayoría de las ocasiones, ya que dependen de decisiones personales, resultado de múltiples motivaciones.

II.6. Sector privado versus sector público

Uno de los grandes debates en Economía es establecer los límites entre el papel del sector público y el sector privado; o dicho de otra forma, cómo delimitar la actividad pública de la privada. Esta controversia ha sido consustancial al desarrollo teórico y práctico de la Ciencia Económica, alcanzando distinta intensidad en su evolución. El ámbito económico en el que nos desenvolvemos es el área de mercado y la intervención del sector público parece conveniente para corregir lo que se denominan *fallos del mercado*, entre los que podemos considerar los siguientes:

- Concurrencia y riesgo de mercados no competitivos.
- Deficiente o nula valoración de los bienes públicos.
- Coexistencia de mercados incompletos.
- Presencia de externalidades.
- Existencia de fallos de información.
- Deficiente o insatisfactoria distribución de la renta.
- Fallos en el logro de algunos objetivos, tales como: pleno empleo, estabilidad de precios y crecimiento.
- Consideración de bienes preferentes y necesidades indeseables.

Ante estos *fallos del mercado* parece que se impone la necesidad de un sistema económico híbrido dando cabida al sector público, originando las denominadas *economías de carácter mixto*, en las que si bien el mercado ocupa el lugar central como elemento de asignación de recursos, éste ha de ser corregido con actuaciones del sector público. Sin embargo, los *fallos del mercado*, que justifican parte de la intervención pública en la actividad económica, han conducido a un fuerte incremento del sector público en una gran parte de las economías mixtas. Precisamente, en las últimas décadas se han producido críticas no solo a sus dimensiones sino a los fallos que se detectan en sus actuaciones.

La teoría de los *fallos del mercado* ha encontrado su contrarréplica en la denominada teoría de los *fallos del sector público* donde la burocracia, la ineficiencia en términos de asignación de recursos y los efectos distorsionadores de algunas de las medidas de política económica son sus manifestaciones más evidentes. Entre los *fallos del sector público* más destacados se encuentran los siguientes:

- Separación entre costes e ingresos: costes excesivos, alcistas y redundantes.
- Internalidades y fines organizativos.
- Externalidades derivadas.
- Ineficiencias en la gestión.
- Desigualdad distributiva (poder y monopolio).

Así pues, llegar a un consenso social claro de sus límites resulta imprescindible. Como ha señalado Joseph Stiglitz (1992), galardonado con el *Premio Nobel de Economía* en 2001, se trata de una tarea difícil: *"El reto es cómo el Estado puede utilizar el mercado y/o dirigirlo; cómo podemos diseñar instituciones y políticas que aprovechen los puntos fuertes de cada uno; que reconozcan los fallos del mercado sin dejar de ver los puntos débiles del Estado. No hay soluciones fáciles. Si las hubiera, seguramente ya las tendríamos".*

Igualmente, hemos de ser conscientes que elegir entre mercado o Estado, no supone escoger entre lo perfecto y lo imperfecto sino entre diferentes grados de imperfección, como ya indicara Wolf (1995): *"Elegir entre mercados y gobiernos no es una elección entre lo perfecto y lo imperfecto, sino entre grados y clases de imperfección, entre grados y clases de fracaso. En muchos casos puede tratarse de elegir entre lo desagradable y lo intolerable".*

Al mismo tiempo, las cuestiones económicas requieren la colaboración entre el sector público y el sector privado. Como ha manifestado Richard A. Musgrave (1997, p. 321) se debe *"….complementar la mano invisible del mercado con la mano visible de la política gubernamental. Los mercados imperfectos precisan la aplicación de unas medidas destinadas a mantener la competencia, las instituciones financieras precisan supervisión para proteger a los inversores, hace falta una serie de regulaciones para proteger el medio ambiente, y así sucesivamente[9]".*

Cualquiera que sea la línea divisoria que marque los límites del sector público en la actividad económica, el deseo de contar con una teoría de general aceptación, tanto la experiencia como los hechos ponen de manifiesto que parece inalcanzable. Como ha

[9] Las siguientes palabras debidas a Richard A. Musgrave (1997, p. 321) nos expresan la necesidad de colaboración: "*Pero como ocurre con todo lo bueno, la necesidad de colaboración y de gobierno conlleva sus riesgos (…) Contribuir a ello constituye el desafío por el que, a mi juicio, resulta tan fascinante la tarea del científico social (…) En el análisis, la objetividad es esencial, pero también lo es una visión de la ética social y de los valores subyacentes a la interacción humana, tema esencial. En última instancia, el reto que se nos plantea consiste en determinar y combinar lo que puede ser con lo que debería hacerse*".

afirmado Friedman, existe un amplio acuerdo entre los economistas sobre los objetivos de la Política Económica (ausencia de paro, estabilidad de los precios y rápido crecimiento) pero hay divergencias en cuanto al marco de la intervención del Estado y de los instrumentos que se utilicen para alcanzarlos. Quizá el objetivo más ilustrativo sea el de lograr una más justa y equitativa distribución de la renta y la riqueza ¿quién no estaría de acuerdo? En general, todos manifestarían su aquiescencia de una forma, a veces, enardecida. A continuación, podríamos preguntar acerca de cuál sería lo que cada uno estaría dispuesto a aportar. Y aquí surgiría el problema, casi con seguridad las discrepancias aparecerían.

También, independientemente de la delimitación que exista entre el sector público y el sector privado, como de su colaboración, las preguntas que se formulan a los economistas y que exigen respuestas formarían una larga lista. Si fuera posible su elaboración, podríamos extraer los siguientes interrogantes relacionados con los nuevos escenarios y nuevos retos que se plantean a la sociedad:

- ¿Cómo contribuyen al crecimiento las medidas de política social?
- ¿Qué grado de incompatibilidad es tolerable socialmente entre la eficiencia y la equidad?
- ¿La globalización es un fenómeno beneficioso en su integridad?
- ¿Qué medidas son económicamente válidas en sociedades que tienden al envejecimiento poblacional?
- ¿En qué medida ejercen influencia en los seres humanos los genes, el entorno familiar y la igualdad de oportunidades?
- ¿Cómo se ha de regular la actividad económica fijándonos en las dimensiones del sector público?
- ¿Qué medidas, instrumentos o reformas serían las más adecuadas en cada situación a la vista de los condicionantes de la realidad económica?

Lo anterior es solo una relación, entre las muchas posibles, que recoge las inquietudes que han parecido como las más interesantes. De todos modos, la mayoría de las que se presentan, en el fondo, responden a grandes temas de hoy donde las respuestas, en muchas circunstancias, pueden ser contradictorias dependiendo tanto de las posiciones teóricas e ideológicas de los economistas, como de las dimensiones de la

esferas pública y privada que determinan sus acciones y medidas de política económica.

De todas formas, las preguntas pueden resultar sumamente atrayentes pero en algunos momentos las teorías que disponemos nos conducen a respuestas no aplicables. La labor de los economistas es, en determinadas ocasiones, ingrata.

III. LAS DOS CRISIS DEL SIGLO XX

En el siglo XX se producen dos grandes crisis económicas, una en el año 1929 y otra en 1973, y un largo periodo de prosperidad, el que transcurre entre los años 1950 y 1973. Crisis, que sólo tienen en común su nombre, pues fueron radicalmente distintas[10]. Las separa medio siglo, pero corresponden a dos mundos mucho más distanciados por *sus problemas económicos y su realidad social* que por el tiempo transcurrido. Sobre todo la primera es ahora recordada y analizada por si se pueden extraer enseñanzas para los momentos que nos han tocado vivir y que comienzan al final de la primera década del presente siglo.

III.1. La Gran Depresión de 1929 y la década de los treinta

La Bolsa de Valores de Nueva York se derrumbó en dos sesiones dramáticas, desde entonces jamás vividas: la del *"Jueves Negro"* (24 de octubre de 1929) y la del *"Martes Negro"* (29 de octubre de 1929). El índice de las cotizaciones bajó estrepitosamente y originó un pánico indescriptible narrado por John Kenneth Galbraith (1991). Estos hechos señalan, convencionalmente, el comienzo de la que se ha denominado *"Gran Depresión Mundial de 1929",* cuyos efectos en las distintas economías nacionales se hizo sentir en los años treinta. Lo que acontecía constituía un reto desafiante y provocador para el mundo de las ideas del análisis económico. Fue inesperada y no podía ser explicada por el pensamiento económico aceptado por la generalidad de los estudiosos de la Ciencia Económica.

[10] La revista *Papeles de Economía Española,* de la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, comenzó su andadura bajo la dirección del Profesor Fuentes Quintana, en 1980, con su primer número dedicado *a "Crisis Económica".* Recogía las aportaciones de historiadores, técnicos, economistas y sociólogos que asistieron a la convocatoria realizada por el Fondo para la Investigación Económica y Social de las Cajas de Ahorros Confederadas y la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos, dirigida por el Profesor Velarde Fuertes. Se celebró la reunión en la Residencia de La Granda, en Avilés, para analizar el tema "*Crisis Económica".*

Considerar lo que ocurrió en aquellos años nos muestra, como la Historia Económica recoge, que descendieron intensamente los índices de producción global e industrial y el índice general de precios, como así mismo, las relaciones comerciales internacionales. Los países trataron de fomentar su actividad económica dentro de sus fronteras. El proteccionismo que se adoptaría impediría el intercambio. Los países trataron de reducir sus transacciones con la finalidad de huir de un entorno hostil que se resquebrajaba.

Es difícil establecer una sola causa como explicación de un hecho traumático. Son, por el contrario, varias. La sabiduría popular, que recoge verdades profundas, nos dice: "*es la gota que colma el vaso".* Hay diferentes explicaciones y diversas causas. No existe la explicación ni la causa de la *crisis del 29* y la depresión que origina en los años treinta. No obstante, coincidieron una serie de circunstancias. Así: el derrumbamiento de la Bolsa que le precedió; la inflación de beneficios y el desajuste que éstos originaron en el gasto nacional (entre 1923 y 1929 el crecimiento de la productividad fue del orden del 50 por ciento, mientras los salarios crecieron tan solo un 5 por ciento); los excesos de inversión; la crisis bancaria; la crisis de la agricultura; y la desastrosa política monetaria y fiscal, cuyo análisis debemos a Milton Friedman y Ana Schwartz, para los que los errores de la política monetaria fueron la principal, si no la única, causa. Se pasó de la euforia de unos años felices, al pánico que se generaliza ante las situaciones de desastre. Schumpeter afirmaba en 1930:*"La gente creía que la tierra se hundía bajo sus pies"*. Al mismo tiempo, el proteccionismo que se adoptaría impediría el intercambio entre los países[11]. El resultado, asimismo, fue una caída de la demanda global generalizada, unas tasas de paro del 25 por ciento de la población activa y la quiebra de alrededor de la mitad de los bancos de Estados Unidos. Sus consecuencias no sólo fueron económicas, sino, también, políticas. Recordemos la subida al poder de dictaduras como el nazismo alemán y el fascismo italiano. Una mirada al pasado nos enseña que las recesiones profundas pueden ocasionar, también, crisis de la Democracia.

John Maynard Keynes publicó, en 1936, su célebre y conocida obra *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero,* cuyo contenido suministró un marco teórico

[11] La expresión del proteccionismo en Estados Unidos se materializa en la *Hawley Smoot Tariff Act*. El mundo necesitaba de un país que dirigiera una política estabilizadora. Gran Bretaña lo desempeñó durante el siglo XIX hasta 1913. En 1929, Gran Bretaña no podía hacerlo y Estados Unidos no quiso.

para alcanzar una senda de crecimiento sin graves fluctuaciones[12]. Se apartó del pensamiento clásico, si bien lo hizo con cierta discreción en sus supuestos. El mundo ordenado y feliz expuesto por los pensadores que pusieron los cimientos de la Ciencia Económica sería un caso particular: aquél en el que la economía estaba en situación de pleno empleo. Desgraciadamente, como él manifestaba, ésta no es la situación normal, más bien las economías de los países tienden a no alcanzar el potencial que sería deseable.

La teoría keynesiana parte de la creencia de que se asistía a una nueva forma de vida y proponía como necesaria una intervención del Estado que impidiera caer de nuevo en la depresión. El desastre económico de 1929 no debía volver a repetirse. Había que dar cabida al sector público en una nueva formulación teórica para las economías de mercado y pasar de análisis basados en la oferta a enfoques desde la demanda. Nos introdujo, así, en lo que se ha denominado *economías mixtas*[13].

Keynes distinguió entre riesgo e incertidumbre. El primero debe y puede ser asumido por los empresarios que, debido a los conocimientos sobre la evolución económica, pueden cuantificarlo e incluso asignarle sus probabilidades de viabilidad. No ocurre así con la incertidumbre y la tarea del gobierno debe ser reducirla. Esta distinción se encuentra entre sus principales aportaciones y es introducida en la explicación que trata de analizar la evolución de la actividad económica.

La realidad mostraba una trayectoria de las variables económicas que no concordaba con los planteamientos teóricos, siendo difícil asimilar que el pleno empleo fuera una situación normal o, con más precisión, la tendencia de la evolución económica como consecuencia de dejarla a sus propias fuerzas en el desarrollo del libre mercado. John Maynard Keynes, entre otras de sus muchas contribuciones a la Ciencia Económica, manifestaría que los salarios eran inflexibles a la baja y que la demanda podía ser insuficiente para retirar del mercado los bienes producidos. Asimismo, que el dinero no era neutral ejerciendo su influencia mediante los movimientos especulativos en el campo real de la economía. Al mismo tiempo, en determinadas circunstancias las

---

[12] La realidad no concordaba con el pensamiento económico dominante y Karl Marx había vaticinado que la economía capitalista sucumbiría en una crisis, fruto de sus propias contradicciones internas. Los economistas John Maynard Keynes y Joseph Alois Schumpeter nacen en 1883, el mismo año en que fallece Marx, y dedicarían sus análisis a contribuir a que sobreviviera la economía de mercado.

[13] La Gran Depresión de 1929 fue seguida atentamente por Keynes a la que dedicó su atención desde el primer momento. El lector interesado sobre este tema pude acudir a: Torrero, A. (1998, pp. 775-841).

medidas de política monetaria podían resultar estériles y/o insuficientes por lo que debería acudirse a las de política fiscal planteando un cambio significativo en las medidas convenientes de política económica.

La influencia de su pensamiento fue considerable y determinó las políticas de los gobiernos occidentales para regular la actividad de las economías con el objetivo de alcanzar la senda de la prosperidad y una estabilidad controlada hasta finales de los sesenta del pasado siglo. La responsabilidad de los economistas ante los retos existentes que se planteaban era en el corto plazo, la estabilidad económica, ya que según sus palabras *a largo plazo todos estaríamos muertos.*

Las modificaciones de la demanda global se convirtieron en el árbitro para conseguir que las variables económicas significativas, precios y nivel de empleo, transcurrieran por la franja de estabilidad deseada y conveniente. Así, de las medidas que iban dirigidas a incrementar la demanda se esperaba un aumento del empleo con un coste, no excesivo, de una subida en el nivel general de precios; al contrario, las encaminadas a reducirla provocarían un control en los precios, con el agravante de disminuir el empleo. Las políticas de estabilización y las macroeconómicas son innovaciones del siglo XX, con un gran apogeo en el periodo que transcurre entre los años 1950 y 1973[14].

La Gran Depresión de 1929, desde entonces, no ha dejado de reclamar la atención de estudiosos e investigadores. El interés por lo ocurrido, en aquellos años, se ha revitalizado, como decíamos al comienzo de este apartado, con la crisis económica actual al considerarse como la referencia más válida para lograr analizar la compleja situación que estamos viviendo[15]. Desde la década de los cincuenta del pasado siglo fue recordada pero no con la cercanía de que pudiera repetirse.

III.2. La prosperidad de los años que trascurren entre 1950 y 1973

Las ideas keynesianas, a las que nos hemos referido, no se llevarían a la práctica hasta después de la Segunda Guerra Mundial[16]**.** Se puede decir que políticos,

---

[14] Puede consultarse para estos temas: Fernández Arufe, J. E. (2006).

[15] Además de los autores citados, tanto en el texto como en las notas a píe de página, se debe mencionar las aportaciones de Fisher, I. (1932; 1933) y la de Robbins, L. (1934).

[16] En una carta abierta que apareció en el *New York Times* de diciembre de 1933, Keynes se dirigió al *presidente Roosevelt* abogando por la adopción de un audaz programa de gastos de compensación, pero fue en vano. En 1934, Keynes le visitó comprobando, con desilusión, que no estimaba los méritos de la política de inversiones públicas en gran

pensadores e investigadores, en su mayor parte, se hicieron keynesianos. El mundo occidental entró en una época de prosperidad no conocida por su intensidad y duración.

Un radical cambio de vida y un amplio abanico de posibilidades se abrieron a los ciudadanos como consecuencia de la prosperidad que surge entre los años de 1950 y 1973. El Producto Interior Bruto (PIB) por habitante mundial creció un 2,9 por ciento anual, más de tres veces la rapidez del periodo 1913-1950. El PIB mundial creció un 4.9 por ciento anual y las exportaciones un 7 por ciento. En todas las regiones, el PIB por habitante creció con mayor rapidez que en cualquiera otra fase, siendo esta aceleración mayor en Europa y en Asia.

Fueron años de creación de los *Organismos Internacionales* que propiciaran los intercambios y la estabilidad necesaria para el crecimiento. Como consecuencia de la *Conferencia de Bretton Woods,* surgen el *Fondo Monetario Internacional* y el *Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo o Banco Mundial*. La Segunda Guerra Mundial fue incluso más devastadora que la Primera, pero ahora, y al contrario de lo sucedido después del conflicto bélico de 1914, la principal potencia económica, los Estados Unidos, estaba dispuesta a aceptar el papel de líder ya que ningún otro país tenía condiciones para ejercerlo.

Recordando el caos y la incertidumbre que se manifestaron en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, los aliados empezaron a estudiar la forma de restablecer un orden económico mundial que fuera viable, incluso antes de que concluyera la gran confrontación de la Segunda Guerra Mundial. Resultado de estos preparativos fueron estos acuerdos de Bretton Woods de 1944[17]. Posteriormente, Estados Unidos confirmaría su papel de liderazgo apoyando la creación del *Acuerdo General sobre*

---

escala. En aquel entonces era Secretaria del Trabajo Miss Frances Perkins, opinando que, tal vez, el presidente hubiese sido persuadido de realizar fuertes inversiones a déficit para lograr la recuperación, mediante el incremento de la demanda efectiva, si el principio del multiplicador se lo hubiese explicado con lenguaje no técnico. Puede obtenerse más información en su libro *The Roosevelt I Knew* (1946, pp. 225-26).

[17] Los acuerdos internacionales de Bretton Woods se adoptaron por 44 países enemigos del eje Alemania, Italia y Japón, después de una conferencia celebrada en Bretton Woods (New Hampshire, Estados Unidos) del 1 al 22 de julio de 1944. Su objetivo era crear instituciones internacionales que permitieran promover una política monetaria y comercial adaptada a las necesidades y problemas como consecuencia del segundo conflicto mundial. Puede consultarse sobre el tema, el número monográfico de la Revista de Economía de Información Comercial Española que edita el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (2005).

Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y poniendo en marcha la reconstrucción de Europa con un ambicioso programa que, además, tenía como objetivos: la democracia como forma política, la libertad del comercio, la propia expansión económica de los Estados Unidos, y presentar un frente común a la hegemonía de Rusia y sus satélites.

El *Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo*, creado el 27 de diciembre de 1945, serviría para complementar la actuación del *Fondo Monetario Internacional*. En el periodo de posguerra, el Banco se dedicaría a financiar, principalmente, a los países devastados. Además, por las funciones desempeñadas, podemos citar a la *Organización Europea de Cooperación Económica*[18], agrupación europea constituida en 1948 por los gobiernos europeos beneficiarios del *Plan Marshall*[19] para facilitar la reconstrucción económica de Europa. La actual Unión Europea se engloba en este espíritu de cooperación necesaria, si bien, va más allá, al ser fruto de la especialización y el intercambio por la desaparición de las fronteras y del menor peso económico de los Estados, entre otros factores, ante las dimensiones de las relaciones económicas que empiezan a formarse.

Durante la época de Bretton Woods, la estabilidad de la economía real y los tipos de cambio, en general, se reforzaron mutuamente. La economía mundial asistía a unas tasas de crecimiento, aproximadamente, de un 5 por ciento anual, ya mencionado, por término medio**,** un ritmo más del doble de la tasa anual registrada en el periodo 1870-1913. Los mercados de productos básicos no sufrieron fuertes perturbaciones derivadas de modificaciones de los precios. La presión de elevaciones de salarios fue moderada, quizá por dos efectos: uno sociológico, el posible recuerdo de la masa de

---

[18] Estaba integrado por: Austria, Bélgica, la República Federal Alemana, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía. España se incorporó en el año 1959. Desde el 14 de diciembre de 1960, pasaría a denominarse *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)*, con sede en París, en unión de Estados Unidos y Canadá.

[19] El programa norteamericano de ayuda a Europa, conocido como *Plan Marshall,* se basaba en: la existencia de un superávit de 10.000 millones de dólares en la balanza de pagos de Estados Unidos; la escasez de esta moneda en Europa que amenazaba la expansión del comercio norteamericano; y, la posible influencia de la Unión Soviética sobre el continente. Estas circunstancias motivaron que las autoridades norteamericanas fijaran como objetivo fundamental de su política exterior el logro de la estabilidad y reconstrucción en Europa. Fue el Secretario de Estado, General Marshall, quien lo propondría en la conferencia pronunciada en junio de 1947 en la Universidad de Harvard. El 2 de abril de 1948, el presidente Truman firmó el *European Recovery Program* o *Plan Marshall*. La duración se fijó en cuatro años, desde el 1 de abril de 1948 al 30 de junio de 1952. Sus objetivos eran: el fomento de la integración y de la cooperación comercial entre los países miembros, el aumento de la producción mediante la renovación del equipo productivo, el mantenimiento de la estabilidad financiera interna y, la promoción de las exportaciones para poder superar los déficit de las balanzas de pagos.

parados de los años treinta; y, otro, económico, por los incrementos de productividad que se producían. La actividad económica se desarrollaba dentro de una franja de estabilización que se consideraba aceptable, con combinaciones de crecimiento y subidas de precios convenientes. Entre los años 1950 y 1971, no hubo un solo año en que el crecimiento del producto del conjunto de Europa occidental fuese negativo.

El crecimiento se basó en la industria pesada, el carbón y el acero. La industria química se desarrolló enormemente; fue la época de los plásticos, cuando se sustituyen materiales que parecían perdurables en la trayectoria de la Humanidad, por otros nuevos. Los descubrimientos originados por las investigaciones espaciales permitieron disponer de nuevos productos, consecuencia de la necesidad de adaptación a las condiciones atmosféricas[20].

España se incorporó con retraso a la fuerte e intensa etapa expansiva de crecimiento que se producía en el mundo occidental; fue a partir de 1959, tras nuestro *Plan de Estabilización*. El inicio de la apertura a las relaciones comerciales internacionales, unido a las transformaciones en nuestras estructuras económicas, propiciaría la adaptación a las nuevas situaciones. Además, estábamos dispuestos a cualquier sacrificio. Teníamos un verdadero deseo de progresar y de conseguirlo costara lo que costara. Es el periodo en el que se produce la entrada de los economistas en la Administración del Estado en España.

III.3. El año de 1973 y el cambio tecnológico

Los economistas y el mundo se sorprendieron cuando, tras un largo periodo de estabilidad, en un corto espacio de tiempo, la economía de los países desarrollados pasó, de lo que podría denominarse el crecimiento más continuado y duradero de la última etapa histórica, a una desconcertante combinación de inflación, estancamiento y desempleo. El año que se anota es el de 1973, si bien la mayoría de los autores coinciden en que comienza a gestarse a partir de 1967, sobre todo, en la economía inglesa. En efecto, es a finales de los sesenta cuando comenzó a aparecer, en algunos países occidentales, un elemento novedoso y descorazonador: el crecimiento de los precios en situaciones en las que había una cierta contracción de la demanda agregada. Y, además, en estas circunstancias, no explicables desde el punto de vista

[20] El domingo, 20 de julio de 1969, el ser humano ponía, por primera vez, el pie en la Luna. Sobre un dibujo de un mapa del mundo quedó grabada la siguiente inscripción en inglés: *"Aquí pusieron el pie, por vez primera, los hombres del planeta Tierra. Julio de 1969 después de Cristo. Llegamos en paz en nombre de toda la Humanidad"*. El cohete de propulsión se llamaba Saturno 5 y los dos astronautas eran Neil Armstrong y Mike Collins.

de la macroeconomía convencional, la política económica que pretendía reducir los precios actuando sobre la demanda agregada, motivando su disminución, no solo era ineficaz sino que incidía negativamente sobre la producción y el paro. Asimismo, cuando se incrementaba la demanda, los precios se disparaban, no aumentándose el empleo, en el mejor de los casos solo ligeramente.

La unión de estas dos manifestaciones, la inflación y el paro, es conocida en la literatura económica con el término *estanflación*, vocablo que surge en Gran Bretaña donde la política de restricción de la demanda, a la que hemos aludido, iniciada en 1969, no conseguía frenar la inflación, sino acelerarla. Se trataba de una situación nueva que se generalizó a otros países, con mayor o menor intensidad, según la vulnerabilidad de sus estructuras económicas. Desconcertó a los observadores ya que, pese a la desaparición de la demanda excedente y haber sido la producción efectiva inferior a la producción potencial, el comportamiento de precios y salarios no era el que indicaba la teoría. La Teoría General keynesiana no era tal, ya que no servía para explicar lo que acontecía. Más bien era el magistral análisis de un caso particular: la Gran Depresión de 1929.

La crisis que surgía se originó en dos frentes distintos, a ambos lados del Atlántico. En Estados Unidos, la inflación se debe, fundamentalmente, a un exceso de demanda originado por la financiación de la guerra del Vietnam y por los errores cometidos en la elaboración y puesta en práctica de las políticas fiscal y monetaria. En Europa, las tensiones surgen con la contestación social en Francia, en mayo de 1968, que se propaga un año después a Alemania, Italia y Gran Bretaña, y que conduce, a su vez, a un incremento salarial en un período de crecimiento débil. Esta disminución del crecimiento constituye otra característica del proceso que se inicia.

En realidad, la crisis que se estaba gestando era mucho más compleja y profunda que unos meros desequilibrios económicos. Evidentemente, y como prestigiosos autores han puesto de relieve, la crisis no era solamente de naturaleza económica, sino que se presentaba también como crisis política e ideológica. Estrictamente, en el análisis económico, es preciso reconocer que la subida de los precios de las materias primas alimenticias en los primeros meses de 1973, y la espectacular subida del petróleo provocaron el proceso[21]. Especialmente, este último, debido a la dependencia del

[21] Entre noviembre de 1972 y junio de 1973, la harina de soja experimentó un alza del 400%. A lo largo de 1973, se duplicaron los precios del maíz, la cebada y el trigo. En el conjunto de las materias primas no alimenticias, se dispararon, igualmente, los precios del cinc, cobre y estaño.

sistema productivo de esta fuente de energía. La subida fue tan repentina y espectacular que el mundo occidental se acostó rico y se levantó pobre. Las reservas monetarias acumuladas se trasladaron inmediatamente a los países productores de petróleo.

También, a estos hechos deben añadirse otros que contribuyeron a agravar la situación: la aparición de la inflación de costes, unida a una caída de la demanda, no generalizada, como en los años treinta, sino selectiva a determinadas producciones; la existencia de una crisis evidente en el orden económico internacional; un crecimiento desbordado del gasto público, con la finalidad de incrementar la demanda efectiva, eje de la teoría keynesiana que, al mismo tiempo, originaba un sector público regulador y de elevadas dimensiones; las fuertes elevaciones en los tipos de interés, principalmente derivadas de las necesidades de financiación del sector público; y, finalmente, la aparición de un profundo cambio, tanto tecnológico como de innovaciones, que afectaba a todo el sistema productivo con diferente intensidad, según los sectores, y que repercutía tanto en los procesos de fabricación como en los bienes que había que producir,

La situación descrita originó una crisis nueva, diferente a la de 1929. No podía ser de otra forma ya que los mundos en los que se desarrollan tienen muy poco en común. Se estaba viviendo una nueva revolución industrial.

El momento que se vivía motivó que se cuestionara la teoría keynesiana y que la controversia ideológica en cuanto a la forma de analizar y conducir la actividad económica, que llevaba desarrollándose hacía décadas, cobrara actualidad. La generalidad de la teoría expuesta por Keynes quedaba invalidada ante los hechos que ocurrían.

En el pasado siglo XX se asiste a lo que podríamos definir como *la batalla de las ideas* realizada por dos corrientes de pensamiento contrapuestas y con cabezas de filas de fuerte personalidad y reconocimiento científico: la aportación keynesiana, que propugna la intervención en la economía; y, la de los denominados neoliberales, que abogan por la economía de libre mercado en su sentido mas radical. Al frente de la primera estaría John Maynard Keynes y, en la segunda, Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek, con sus respectivos seguidores. Keynes triunfó desde la Segunda Guerra Mundial hasta la manifestación de los síntomas de la crisis de 1973. La pérdida de influencia de las medidas que se derivaban de la teoría keynesiana, y los interrogantes que a esta se formulaban, sería ganada y contestados por los

neoliberales, que incrementan su crédito a través de los diferentes gobiernos que ponen en práctica las medidas por ellos recomendadas. En la jerarquía de objetivos controlar la inflación gana terreno. También lo hacen las llamadas reformas estructurales.

Así mismo, a partir de los nuevos hechos que se presentaban, se produce una vuelta al pasado, de planteamientos a largo plazo, con las salvedades que las diferentes situaciones condicionan el nuevo esquema. Así, se reclama: la libertad de mercado; la competencia; el predominio de las medidas correctoras de política monetaria; el equilibrio presupuestario; la reducción de gastos e ingresos públicos; la bajada de la imposición; la disminución de la esfera pública; y, las privatizaciones. Surgen nuevas alianzas con nuevos planteamientos.

Las políticas económicas se trasladan de la demanda a la oferta y el liberalismo gana posiciones frente al intervencionismo. Es el predominio de la corriente neo-liberal. El mercado se autorregula.

Las variables económicas se movieron de manera diferente a como lo hicieron después de la *crisis del 29*. El comercio internacional se incrementó[22], los índices de precios se elevaron y el *output* total y la producción industrial descendieron pero no con la intensidad y la generalización de los años treinta[23]. Mientras en el periodo comprendido entre 1913 y 1950, entre las dos guerras mundiales, la tasa de crecimiento del producto mundial por habitante se redujo casi a la mitad, en el que transcurre entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1973, ésta creció al 2,9 por ciento. De 1973 a 2000, se registró una desaceleración del crecimiento, pero, aún así, aquella se mantuvo alta si se la compara con otros periodos anteriores[24].

Podemos afirmar que el siglo XX ha sido un siglo de inestabilidades, a veces de una terrible violencia, que se reflejan en las situaciones de incertidumbre que se producen ante transformaciones, unas veces esperadas y otras no tanto; de cambios profundos,

---

[22] En relación con el comercio exterior (exportaciones e importaciones), debe señalarse que, en respuesta al incremento del proteccionismo en Estados Unidos, durante los años treinta, se desató una carrera por medidas cada vez más defensivas en todo el mundo. Así, durante la Gran Depresión, los países se pliegan al proteccionismo, produciéndose una disminución generalizada de importaciones y exportaciones. Esta situación no se produce en la crisis de los setenta, en la que el grado de interdependencia e internacionalización de las economías había alcanzado niveles muy elevados que hacían inviable el aislamiento del exterior

[23] Un análisis exhaustivo de estos aspectos puede encontrarse en: Palafox, J. (1980).

[24] La década de los noventa, del pasado siglo, trajo otras alteraciones económicas si bien no de la importancia de las analizadas: así, la burbuja bursátil y la de las *puntocom.*

ya que hemos asistido a nuevas formas de producir, a nuevos valores, a nuevas relaciones de organización de la sociedad y de la convivencia. No obstante, las condiciones de vida han mejorado más en el último siglo que en toda la historia de la Humanidad.

IV. LA GRAN RECESIÓN: LA CRISIS DEL SIGLO XXI

Hemos tratado las dos crisis importantes del siglo XX y seguidamente lo haremos con la denominada la *Gran Recesión* o *la Crisis del Siglo XXI.* Quizá, hemos de anotar, que se designa como crisis el cambio brusco de tendencia en la evolución de una variable. En el caso que nos ocupa, sería el cambio de la tasa de crecimiento, el Producto Interior Bruto del área territorial considerada, tanto en su desarrollo ascendente como descendente. No obstante, generalmente suele hablarse de crisis cuando la situación manifiesta valores negativos. Es difícil distinguir la depresión de la recesión, si bien, se acepta que cuando una economía tiene durante dos trimestres consecutivos valores negativos en la evolución de su Producto Interior Bruto, ha entrado en recesión. La depresión es una caída mas continuada con elevadas tasas de paro.

IV.1. Un comienzo de siglo agitado

El año 2001, cambio de siglo, dicho sin ánimo de polémica, fue un año especial. Un año sorprendente. Le podríamos denominar con múltiples calificativos, seguro que el lector de estas páginas pensará en algunos. ¿Por qué fue especial? Entre otras circunstancias podemos apuntar las siguientes:

1. No sólo se asistió a la pérdida de liderazgo, que venía de atrás, de la economía japonesa (con tasas de crecimiento negativas en el año 2001, si bien fueron positivas en el primer trimestre de 2002), sino que llama poderosamente la atención lo que aconteció en Estados Unidos. La economía americana, después de diez años de expansión en los que alcanzó los mayores niveles de prosperidad de su historia (pleno empleo, superávit en el presupuesto, mayor igualdad en la distribución de la renta, etc.), registró una tasa de crecimiento en el tercer trimestre del año 2001, del 0,4 por ciento respecto del trimestre anterior, porcentaje que se repitió en el cuarto trimestre. En todo el año fue de 1,2 por ciento frente al 4,2 por ciento del año 2000[25].

[25] La clave fundamental de la larga etapa de auge fue la productividad. La Revolución Tecnológica e Internet hicieron posible un crecimiento medio de la productividad del 2,4 por

2. Nuestra generación fue testigo, el 11 de Septiembre de 2001, ya que pudimos verlo en directo y antes que el propio Presidente de los Estados Unidos de América, de la caída de las célebres Torres Gemelas, y sentíamos que se resquebrajaba el sistema de defensa y seguridad del país más poderoso del mundo, referente de las principales variables económicas, políticas y sociales para los países que desarrollan su actividad en el sistema de economía de mercado[26].

La realidad económica, además, nos ha hecho asistir a un final de década, de este siglo, convulsa que se ha presentado con movimientos erráticos en las principales variables económicas: empleo, crecimiento y precios. Si bien sus incidencias en diversos países ha sido diferente. Así, el siglo XXI nos ha sorprendido con una gran agitación económica, la denominada por sus características como la primera crisis sistémica del siglo XXI y de la era de la globalización. Crisis insospechada por sus dimensiones, profundidad y alcance. Por sus dimensiones, ya que se ha manifestado con intensidad en la evolución negativa de las principales variables económicas; por su profundidad, dado que sus efectos durarán tiempo y cuestionan el pensamiento económico que ha funcionado en los últimos treinta años; y, por su alcance, pues se ha exteriorizado en un elevado número de países, incluyendo las economías emergentes. La generación actual jamás pensó que viviría un escenario como éste. Ha cogido desprevenidos a los economistas, políticos, empresarios y a los ciudadanos en general. Los hechos se imponían ante cualquier previsión o creencia. Lo que acontecía, constituía de nuevo, un reto desafiante y provocador para el mundo de las ideas del análisis económico. Se habían olvidado las oscilaciones recurrentes de la economía.

IV.2. Las oscilaciones de la actividad económica

La evolución cíclica parece que es consustancial a la actividad económica por lo que la literatura, para encontrar explicación a las oscilaciones económicas, es abundante[27].

---

100 entre 1991 y 2000, que permitió absorber los aumentos de costes, mantener la competitividad y mejorar el potencial de crecimiento de la economía.

[26] Que no se podía prever la magnitud del ataque en las Torres Gemelas, como declararon los responsables del gobierno estadounidense, pone de manifiesto, cuando menos, el anquilosamiento de las medidas de seguridad.

[27] Sobre el tema de ciclos y crisis puede consultarse: Fernández Arufe, J. y García Crespo, M. (2009).

Las teorías reales o monetarias, exógenas o endógenas, son buena prueba de la inquietud por encontrar los orígenes, por los estudiosos preocupados, de estos sucesos económicos. Es conocido, como llega a citarse por Stanley Jevons, la causa que las provoca en las manchas solares debido a la influencia que las condiciones climatológicas tenían en la producción agraria de Inglaterra en la época en que fue formulada.

En el pensamiento mercantilista encontramos las primeras alusiones sobre que las crisis económicas pudieran originarse por causas del propio proceso económico. Pero serían las aportaciones de Juan Bautista Say las que tendrían una gran influencia en el pensamiento económico, sobre todo, la que comúnmente se conoce como *la ley de las salidas* o, con más precisión, *que la oferta crea su propia demanda.* Su influencia en el pensamiento económico ha sido considerable. Se manifiesta, como más destacada, en las conocidas como políticas de oferta, en la tendencia al equilibrio de los mercados y su libertad como la mejor forma de evitar desajustes entre la oferta y la demanda. Las siguientes palabras de Say son su pensamiento en cuanto a las anomalías que pudieran presentarse: "*Y así la demanda de los productos en general es siempre igual a su cantidad"..."No procede, pues de la superabundancia la falta de despacho, sino de no haberse empleado con acierto y tino los medios de producción (...) mas no concibo que los productos de la industria de una nación en general puedan nunca ser excesivamente abundantes; pues cada uno de ellos sirve para comprar otros (...) una nación tiene siempre medios para comprar todo lo que produce"* (Say, 1803, pp. 44-49).

En el pensamiento de Say, no podía haber superproducción general, aún cuando es posible la existencia de crisis parciales que subsanarían el propio funcionamiento de la economía. La flexibilidad de precios y salarios, al alza y a la baja, sería una de las condiciones más significativas, para la autorregulación del volumen de transacciones en los mercados. Thomas Robert Malthus manifestaría en sus *Principios de Economía Política,* publicados en 1920[28], que la demanda podía ser inferior a la oferta en los mercados y que el valor ordenado, el que se determina en el mercado, no sería suficiente para alcanzar el valor incorporado, resultado del trabajo que se requería para producirlos. No tuvo ninguna influencia y su pensamiento quedó oscurecido ante

[28] Thomas Robert Malthus (1766-1834), al que anteriormente nos hemos referido, fue un economista británico, clérigo y demógrafo, que estudió en el Jesus College de la Universidad de Cambridge. Malthus ejerció en la parroquia de Albury, en Surrey, en 1798, si bien por poco tiempo. Desde 1805 hasta su muerte enseñaría Economía Política e Historia Moderna en el Colegio de la East India Company en Haileybury.

el modelo económico que explicaba la realidad económica de los pensadores clásicos, de los que él es una excepción, en la forma de concebir las transacciones que se realizan en el mercado. Sería John Maynard Keynes quien retomaría el concepto de una demanda insuficiente mediante el concepto de la *demanda efectiva*, como se ha apuntado.

Los avances que se han producido en la teoría de los ciclos ponen de manifiesto que es limitada la compresión de los mismos y que, a pesar de los avances de la econometría y la utilización de un elevado número de complicados modelos estocásticos, no podemos hablar del éxito en sus predicciones. Lo que sí podemos afirmar es que cuando las oscilaciones económicas sobrepasan la conocida como *franja de estabilidad* estamos en situaciones cuando menos anormales y que requieren acciones rápidas y eficaces para recobrar la tendencia adecuada de actividad económica en la zona estable de evolución económica[29].

El origen de las crisis está motivado, en general, por diversas causas. En este sentido, la actividad empresarial ha sido considerada por gran número de autores, analizando su quehacer en los procesos productivos. Debemos a Schumpeter la defensa de los empresarios como agentes presentes en las épocas de expansión y contracción, si bien, como nos dice, los auténticos empresarios surgen y se extinguen como racimos y, en la mayoría de los casos, sin saber muy bien los motivos que originan estos movimientos. Para este economista las crisis originan una destrucción creadora ya que determinadas formas de producir quedan inadecuadas y se hace necesario una nueva combinación de los factores. Tienen dos facetas: una negativa, eliminando formas obsoletas e inadecuadas de producción que generan paro; y, otra positiva que se manifiesta en nuevas oportunidades generadoras de empleo. La innovación, aplicación al proceso productivo por los empresarios de las nuevas tecnologías, tiene un papel destacado[30]. El verdadero empresario será aquel que ve el futuro antes que los de su

---

[29] Los economistas han dedicado tiempo a tratar sobre la regularidad de la actividad cíclica, si bien la cuestión perdió interés desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales del siglo XX. En la actualidad, las inquietudes versan no sólo sobre su posible carácter recurrente sino también sobre su similitud y diferencias, la transmisión del fenómeno, la función de los bancos centrales, la generación y propagación del pánico, la duración y recuperación, entre otras.

[30] Joseph Alois Schumpeter, economista austriaco emigrado a los Estados Unidos en los primeros años del nazismo, analizaría los efectos que la innovación tecnológica y organizativa tienen en las grandes crisis del capitalismo que transforman su manera de realizar la actividad económica ya que modifican y reconvierten su forma de funcionamiento. Significa un mundo y orden nuevos.

entorno. Su intuición le conduce a pensar que la suma algebraica de las ventajas e inconvenientes de llevar a cabo el proceso de innovación será positiva[31].

La literatura económica nos habla de ciclos cortos y ciclos largos[32], según el periodo temporal en el que se repiten, la intensidad de los mismos y sus causas. Lo que sucede ahora, como hemos apuntado, nos recuerda a la Gran Depresión del año 1929 del pasado siglo, por lo que nos encontraríamos en una situación económica encuadrada en los ciclos largos, que son los de más difícil o complicada solución ya que, generalmente, convulsionan de forma violenta el funcionamiento económico de la sociedad.

IV.3. ¿Se vislumbró en la doctrina económica la actual crisis económica?

Si pensamos en la magnitud del desastre económico y financiero ocurrido a partir del verano de 2007 y cuya transmisión al resto del mundo se produce, principalmente, en el tercer trimestre de 2008, nos conduce a reconsiderar la validez de las teorías predominantes y las políticas que de ellas se han derivado. El análisis económico no fue capaz de predecirlo, ni de anticiparlo. Como, asimismo, de encontrar las medidas a adoptar más adecuadas para evitar la repetición de situaciones pasadas.

El descrédito del pensamiento económico ha sido considerable. Y, en cierto sentido, aparece como una ciencia menos digna de confianza que las relacionadas con aquellas que, aún con cierto margen de error, prevén catástrofes naturales. Nuestra Ciencia no predijo la situación económica más grave y de mayor alcance desde 1929.

Robert Lucas, Premio Nobel de Economía en 1955 y líder destacado de las corrientes teóricas imperantes, la Escuela de Chicago, manifestó en el año 2003, en su discurso

---

[31] "*El éxito de todo depende de la intuición, de la capacidad de ver las cosas en forma que se compruebe posteriormente ser cierta, a pesar de que no pueda comprobarse en el momento, y de hacerse cargo de los hechos esenciales, dejando a un lado lo accesorio, a pesar de que no se puedan explicar los principios con arreglo a los cuales se procede (…) Las fuerzas del hábito se rebelan y se enfrentan al proyecto en embrión de quien pretenda acometer algo nuevo. Es necesario, por tanto, un nuevo esfuerzo de voluntad, de clase distinta, para conseguir a pesar del trabajo y las preocupaciones de la vida diaria, tiempo y alcance para la concepción y aplicación de nuevas combinaciones, llegando a verlas como posibilidades y no como un soñar despierto. Esta libertad mental presupone un gran excedente de fuerzas sobre las demandas diarias y es raro y peculiar por naturaleza*". Schumpeter, J. A. (1967, pp. 94-96).

[32] No existe una duración fija para cada fase del ciclo (crisis, donde termina un ciclo, depresión o recesión, recuperación o reactivación, auge o época de prosperidad). En sentido muy general, en cuanto a la duración de los ciclos, podemos citar los siguientes: los de Kitchin, cortos o pequeños con duración alrededor de 40 meses; de Juglar, medios, con 8 años de promedio; y, de Kondratieff, con 50 años, largos y conocidos como las ondas largas.

presidencial en la convención anual de la *American Economic Association*, después de referirse a la situación de la Macroeconomía, que "*el problema central de la prevención de las recesiones ha sido resuelto"*. Ben Bernanke, Profesor de Princeton que pasó a formar parte y luego a dirigir la Reserva Federal, expresaría que la Macroeconomía había resuelto el problema del ciclo económico, siendo más una molestia que un problema prioritario. En realidad, la solidez del pensamiento económico imperante hablaba de que el objetivo era el crecimiento económico sostenido a largo plazo. Olivier Blanchard, destacado economista del Massachusetts Institute of Tecnology y Consejero Económico del Fondo Monetario Internacional, sostenía que la situación de la Macroeconomía era satisfactoria, produciéndose cierta convergencia en su concepción y quedando en una cuestión del pasado los enfrentamientos teóricos.

No obstante, Alan Greenspan, con más de veinte años al frente como Presidente de la Reserva Federal, autoridad destacada en el campo de la Macroeconomía y Política Monetaria, defensor del libre mercado y de la no regulación financiera, manifestaría, en octubre de 2008, en el debate sobre la crisis financiera en su comparencia en el Congreso de los Estados Unidos, que la teoría que él conocía y usaba presentaba problemas que propiciaban a su reconsideración, ya que no había conducido a su pronóstico ni a sus dimensiones.

Hemos de anotar que hubo voces destacadas que eran discrepantes. Así, Robert Schiller, de la Universidad de Yale, se adelantó llamando la atención sobre la burbuja inmobiliaria y sus peligros. También, tres Premios Nobel, Paul Krugman, Joseph Stiglitz y Paul Samuelson, indicaban los peligros que se presentaban y anunciaban que la economía se dirigía hacia una recesión. Igualmente, en la misma dirección, se manifestaron otros académicos e investigadores de Estados Unidos como Nouriel Roubini de la New York University y en Europa, podemos citar, los economistas del Banco Internacional de Pagos de Basilea.

Sin embargo, todavía a principios de 2009, Robert Lucas sostuvo que la Administración del Presidente Obama había realizado medidas fiscales expansionistas inadecuadas. En esta misma línea se manifestó John Cochrane, profesor también de la Universidad de Chicago[33].

Podemos preguntarnos: ¿cómo pudo ocurrir?, ¿por qué las voces discordantes quedaron oscurecidas? Como siempre, son varias las circunstancias que pueden

[33] Puede consultarse sobre estas opiniones: García, N. E. (2010) y Krugman, P. (2009; 2012).

tenerse en cuenta, y entre ellas podemos destacar: la teoría dominante había funcionado (se producía crecimiento y los precios se controlaban), no se percibían las limitaciones de la racionalidad del pensamiento neoclásico, los mercados se consideraban que seguían siendo eficientes, las expectativas racionales, las interconexiones del mercado financiero y real eran minusvaloradas, y sobre todo, la globalización no era considerada con las precauciones necesarias y nos podía estar jugando una mala pasada. En las relaciones entre los seres humanos, debido a los avances producidos, se había eliminado el tiempo y la distancia. Definitivamente, las voces de réplica al saber dominante de los tres Premios Nobel citados no fueron tomadas en consideración.

Se piensa que los economistas que estudiaron en las décadas de 1970 y 1980 en las elitistas Universidades de Harvard, Chicago, Princeton, Stanford y en el Massachusetts Institute of Tecnology, no recibieron las enseñanzas necesarias para comprender lo que estaba ocurriendo y, por lo tanto, que no se previera la intensidad ni el alcance de lo que acontecía.

También, el empleo de una terminología sofisticada, nueva y desconocida era usada para definir y etiquetar determinadas transacciones financieras cuyo contenido quedaba oscurecido. Es de todos conocido la denominación de *paquetes estructurados,* bajo cuyo nombre se encontraban valores de pésima calidad. La globalización permitía su rápida transmisión y la creencia en las nuevas tecnologías financieras fomentaba una confianza sin límites[34].

IV.4. El comienzo de la crisis y su transmisión

En la actual crisis hay acuerdo entre los estudiosos de que, aparte de otros factores, su punto de arranque se encuentra en que el sector inmobiliario había crecido por encima de sus posibilidades y se había financiado de una manera incorrecta, sobre todo, sin las debidas garantías para resarcirse los bancos de la concesión de préstamos que habían hecho posible su expansión. Aparecen las denominadas *hipotecas "subprime*" o hipotecas basura. La globalización, que origina rápidos flujos monetarios, y la complejidad del sistema financiero han provocado una burbuja cuya explosión lo ha hecho tambalearse y, como no podía ser de otra forma, ha afectado al

[34] Las siguientes palabras son una buena muestra de lo que significa el avance que se ha producido en la universalización de las transacciones:*"En la nueva geografía mental creada por el ferrocarril, la humanidad dominó la distancia. En la geografía mental del comercio electrónico, la distancia ha sido eliminada. Solo hay una sola economía y un solo mercado".* Drucker, P. F. (2003, p. 22).

campo real de la economía: cierre de empresas, quiebra de entidades financieras, crecimiento reducido o negativo, e incremento del paro. La situación económica de los países se complica y la evolución de las principales variables económicas muestra notables signos de inestabilidad.

Según todos los indicios la situación actual arranca en Estados Unidos, a mediados de la década de los noventa, con la subida de los precios de la vivienda que acaba en una burbuja inmobiliaria. Las autoridades de este país animaron a las instituciones financieras a conceder préstamos para que sectores necesitados pudieran acceder a la propiedad; de hecho, es la sustitución de una política fiscal redistributiva por una política monetaria. Las posteriores subidas de los tipos de interés, que se llevaron a cabo, originan la insolvencia para efectuar los pagos de las deudas que se habían contraído[35].

Pero los primeros signos de alerta aparecieron en el verano de 2007, de forma significativa en el mes de junio, que fue convulso y cuyas señales en el mercado financiero podrían haber hecho presagiar lo que podría ocurrir a partir de esos momentos. Si efectuáramos una mirada a lo que sucedía, a los acontecimientos que se produjeron, veríamos que se originaron dificultades en ciertos bancos e instituciones financieras, en diversos países, que conducen a quiebras e intervenciones[36].

Ante esta situación, la Reserva Federal y el Banco Central Europeo realizaron operaciones de incremento de liquidez en el sistema. No obstante, los sucesos continuaron en el año 2008. Ocho grandes instituciones financieras quebraron, entre marzo y septiembre de ese año: Bearn Stearns, Indimac, Fannie Mae, Freddie Mac, Lehman Brothers, AIG, Washington Mutual y Wachovia. Seis de ellas lo fueron en septiembre[37].

---

[35] Varios son los factores que contribuyeron a la aparición de la burbuja especulativa ligada a los activos inmobiliarios. Así, en los años 2000 y 2001, después del estallido de la burbuja tecnológica, se origina: incremento de inversiones en bienes inmuebles, bajadas de los tipos de interés, elevación de los precios de los inmuebles y cadena de compra-venta de inmuebles con apalancamiento de hipotecas,…Este escenario cambia cuando la Reserva Federal de Estados Unidos sube el tipo de interés con el objetivo de controlar la inflación. Del año 2004 al 2006 el tipo de interés se incrementó del 1 por ciento al 5,25 por ciento.

[36] Puede consultase a Serrano Leal, C. y Navarro Aguilera, E. Subdirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la UE (2009).

[37] En palabras de Paulson, H. M. Jr. (2010, p. 436), citadas por Torrero, A. (2011, p. 23): "*Los daños no se limitaron a los Estados Unidos. Más de veinte bancos europeos, en diez países, fueron salvados de julio de 2007 a febrero de 2009. Esta espantosa crisis, la más*

La quiebra de Lehman Brothers, en la mañana del lunes 15 de septiembre, y el despido de 25.000 empleados asombraron y conmocionaron al mundo. Las escenas de los empleados abandonando la entidad, muchos de ellos con sus pertenencias de trabajo, fueron reproducidas por la prensa y los medios de comunicación internacionales. No era para menos. El cuarto banco de inversiones de los Estados Unidos, que gestionaba alrededor de 46.000 millones de dólares de hipotecas qué había sobrevivido a dos guerras mundiales y al *crack* del 29, se declaraba en bancarrota.

Los hechos se precipitan a partir de septiembre de 2008[38]. Se produce en consecuencia el corte de financiación a los bancos, la posibilidad de un *crack* financiero y la vía de nacionalización de los bancos.

Ante el nuevo escenario, las autoridades de Estados Unidos continuaron con las medidas ortodoxas de inyectar dinero y bajada del tipo de interés. El incremento de liquidez fue significativo y el precio del dinero descendió. Sin embargo, la enfermedad era más grave y acertadamente decidieron atajar el mal de raíz. Una superagencia federal dotada con 800.000 millones de dólares compraría activos de mala calidad; más tarde deciden nacionalizar o intervenir en la participación, además de poner a disposición la suma de 400.000 millones de dólares complementarios para el Seguro de Depósito Federal. La operación, en principio, pretendía salvar de la bancarrota a las entidades financieras en riesgo. Como dijo el entonces Presidente Bush, en la comparecencia pública que anunciaba estas medidas, acompañado por el Secretario del Tesoro, Henry Paulson, el Presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke y el Presidente de la Comisión del Mercado de Valores, Chris Cox, *"debemos actuar para proteger la salud económica de nuestra economía"*. Fue el comienzo del cambio hacia el intervencionismo.

---

importante desde la Gran Depresión, originó una terrible recesión en los Estados Unidos y daños importantes en todo el mundo. Sin embargo, podía haber sido mucho peor. De no haber sido por intervenciones sin precedentes de los Estados Unidos y otros gobiernos, hubieran quebrado muchas más instituciones financieras y el perjuicio económico habría sido mayor y más duradero".

[38] Las consecuencias de la quiebra de Lehman Brothers origina un cambio de actitud de las autoridades norteamericanas. El sistema financiero no puede caerse. Hay que intervenir en los mercados de forma más directa para salvar esta institución y su funcionamiento. Es conveniente recordar que en 1931, en Estados Unidos, cerca de la mitad de los bancos quebraron.

Las acciones de política económica han de tomarse con rapidez. En las medidas que requieren cierto tiempo puede suceder que cuando se lleven a cabo la situación económica sea diferente. Al manifestarse una desaceleración de la actividad económica, la urgencia en la ejecución de las medidas es prioritaria ya que caminar hacia la recesión, y de aquí a la depresión, puede que se realice a una velocidad que no se esperaba. El sistema estaba dando señales de alerta desde cierto tiempo atrás.

Podemos preguntarnos ¿Qué se ha hecho o dejado de hacer para que las economías de los principales países a escala mundial se encontraran ante esta situación? ¿Cómo hemos podido llegar a esto? Cuestiones éstas difíciles de aclarar ya que, en momentos como los que se han vivido y vivimos, se plantean un número elevado de interrogantes que reciben escasas respuestas. Esta crisis, como las anteriores que hemos tratado, no tiene una sola causa sino varias. Generalmente, el origen que aparece, como nota más destacada, es la espoleta, pero el malestar es más profundo y requiere, para su solución, un abanico de acciones, si bien, diferenciadas por el tiempo requerido para su empleo.

IV.5. La necesidad de intervenir: la Política Económica a escena

Podemos preguntarnos ante situaciones como la descrita ¿cuándo ha de intervenir la Política Económica? y esto nos conduce a plantearnos que es lo que motiva sus decisiones y los condicionantes que pueden surgir.

Los orígenes de las decisiones en Política Económica, aunque, en principio, pueden ser diversos, podemos clasificarlos en tres categorías: los sucesos imprevistos, los desarrollos críticos y los cambios que se producen a lo largo del tiempo en las ideas.

Los *sucesos imprevistos*, la mayoría de las veces, suelen identificarse con facilidad. Requieren la acción inmediata y prioritaria. Como ejemplo más significativo podemos citar: las catástrofes naturales que obligan a canalizar fondos públicos hacia áreas concretas; también debemos anotar en esta categoría las acciones a tomar tras una devaluación o revaluación de las monedas; entre otros. Son sucesos que imponen de una manera clara la necesidad de emprender alguna acción en el campo de la Política Económica.

Los *desarrollos críticos* presentan más dificultad en su identificación para requerir la intervención. Pueden consistir, por ejemplo, en el empeoramiento gradual de la situación económica, como sucede con una disminución hasta límites graves de las reservas de divisas en la que no resulta simple identificar el momento del origen de la

decisión; o las altas tasas de desempleo que pueden aconsejar llevar a cabo una reforma del mercado laboral. Las características de estos procesos motivan que la toma de decisiones atraviese una fase o período de toma de conciencia.

Los *cambios en las ideas* y la *aparición de otras nuevas* son difíciles de localizar como origen de los procesos de elaboración de la Política Económica ya que, si bien, en las situaciones anteriores se trata de contrarrestar situaciones dadas, en este caso proceden de procesos largos en el tiempo, en que se contrastan posiciones diferentes que cambian aspectos, a veces fundamentales, de la forma de funcionamiento económico y, generalmente requieren cambios en el marco institucional. Así, entre otras, podemos citar: los sistemas de seguridad social, la acción compensadora o redistributiva del sector público en la economía y las nacionalizaciones. Con frecuencia son los fundamentos, más que las medidas a que dan lugar, los que requieren un largo proceso para producir el cambio[39].

La situación económica que se inicia en el verano de 2007 se engloba en el segundo apartado de los desarrollos críticos. Quizá, sobre todo, después de un largo periodo de prosperidad (desde 1973) y de cierta arrogancia, podemos pensar que la visibilidad de lo que deparaba el futuro era escasa, como hemos podido observar en las opiniones de destacados economistas. No obstante, las variables anunciaban en su evolución negros presagios. La quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008, a la que nos hemos referido, debió de constituir una señal inequívoca de lo que se avecinaba. Entrábamos en el túnel de la recesión. Entrar en el complejo y temible proceso de una recesión de las magnitudes como la actual es un nuevo escenario y un nuevo reto tanto para le teoría como la práctica de la Ciencia Económica y, más si cabe, concretamente, para la Política Económica. De situaciones como ésta, pensemos en la posición de la economía española, hay que salir cuanto antes y, generalmente, con escasos compañeros de viaje que nos ayuden[40].

---

[39] Sobre el origen de las decisiones y la toma de conciencia del proceso que las ocasiona pueden consultarse las obras clásicas: Kirschen, E. S. (1968) y Tinbergen, J. (1961).

[40] En los periodos en los que no se producen graves alteraciones económicas sucede que los modelos reflejan la realidad económica, con las limitaciones inherentes a toda la teoría de la modelización, y las medidas que de ellos se derivan suelen producir los efectos que se persiguen. Al contrario, cuando la actividad económica sufre fuertes alteraciones en las variables económicas, los modelos no concuerdan ni reflejan, adecuadamente, lo que acontece. La teoría inicia un proceso de cambio que, generalmente, conlleva un cierto tiempo. No obstante, la Política Económica ha de actuar, en muchas ocasiones, sin el respaldo de la teoría.

Nos hemos encontrado, además, con una crisis que podríamos definir como mutante. Su identificación cambia según evoluciona el fenómeno más destacado del proceso. Y es denominada de formas diversa. Así: *crack* inmobiliario, crisis financiera, crisis del crédito, crisis de la llamada deuda soberana, crisis del euro, crisis de la zona euro y así podríamos continuar[41].

Estamos asistiendo a una profusión de publicaciones, sobre todo a partir del año 2010, no sólo de la actual crisis sino de las anteriores y de temas relacionados con ellas. La mayoría del contenido de las obras que ven la luz hace referencia a las fallas que mostraba el pensamiento dominante. Proceden generalmente de posiciones continuistas del pensamiento keynesiano.

Se está librando de nuevo, o continúa, *la batalla de las ideas ¿qué doctrina influirá en los puestos de mando de la economía?* Como todas las cuestiones relacionadas con el campo de la Economía es difícil la predicción.

IV.6. El signo fatídico de las crisis: el desempleo

El paro es la manifestación más amarga de los países que padecen crisis económicas. Es la consecuencia del cierre de empresas y la ausencia de nuevas oportunidades creativas para el funcionamiento de la economía. Es la tragedia social y personal de los hombres y las sociedades que lo sufren. En general, en circunstancias como las actuales, es de larga duración y los jóvenes ven impedida su incorporación al sistema productivo. Podemos decir que el volumen de parados se ha rejuvenecido y, en determinados momentos, feminizado.

Destacamos, seguidamente, algunos hitos representativos de la preocupación de los gobiernos por solucionar el desempleo. El New Deal, en un principio, fue un slogan electoral del candidato demócrata en las elecciones presidenciales de 1933, Franklin Delano Roosevelt. Presentaba un auténtico programa de Política Económica para hacer frente a la Gran Depresión. Entre otras medidas, otorgó a la administración federal un activo papel en la planificación económica, sobre todo a través de la Tennessee Valley Authority, una agencia de desarrollo regional; para estimular la producción y el empleo estableció un amplio programa de inversiones públicas; e instauró un sistema de ayudas a los parados, y una pensión a la jubilación.

[41] No debemos dejarnos engañar por la evolución del cortísimo plazo ya que la evolución es muy compleja. Las recuperaciones que suceden en diferentes países son de poca intensidad y corta duración por lo que hablar de haber tocado fondo o seguir en la recesión se plantea confuso.

Representó un importante cambio en la forma de concebir el funcionamiento económico en los Estados Unidos. Una década más tarde, en 1942, en Gran Bretaña, se establece, el conocido como Plan William Beveridge[42]. Con el trascurso del tiempo el pleno empleo empieza a ser recogido por las Constituciones de todos los países democráticos como el derecho de todos los ciudadanos al trabajo. La Constitución española de 1978 lo hace constar en el artículo 35.1[43]. En el año 2004, el 29 de 0ctubre, en el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, firmado por los 25 Estados Miembros de aquella fecha, se reconoce el derecho a trabajar como una de los principios fundamentales. Asimismo, está recogido en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión.

No es de extrañar esta preocupación de los países por el desempleo, si tenemos en cuenta que entre sus costes se recogen:

- *Costes monetarios*: por muy compensadora que sea la prestación o el subsidio que reciba el trabajador desempleado siempre será inferior al salario recibido en su puesto trabajo.

- *Costes no monetarios*: engloba los referidos a situaciones personales de carácter psicológico (depresiones, angustias, ansiedad….y perdida de autoestima) que padecen los parados.

- *Costes para el nivel de producción*: una economía con desempleo no alcanza el nivel potencial que le permite su estructura productiva. Además, el trabajador en paro se descapitaliza siendo difícil su reinserción si es de larga duración, dadas la exigencias que el cambio tecnológico implica, generalmente, en el perfil de los puestos de trabajo.

- *Costes para los ciudadanos*: un elevado volumen de desempleo puede originar conflictos sociales y de seguridad ciudadana.

---

[42] Lord William Beveridge (1879-1963) fue jefe de los servicios de paro y de colocación de Gran Bretaña, colaborando con Winston Churchill en el establecimiento del seguro de paro. En 1941, fue llamado a elaborar el plan para el establecimiento de la seguridad social. Fue autor de la obra *Full employment in a free society.* Se publicaría en 1944.

[43] La Constitución española de 1978 recoge el derecho al trabajo y lo hace constar en el artículo 35.1, en el que se expone textualmente:*"Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de la familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo".*

- *Costes políticos*: una cifra alta de desempleados constituye un grave problema político y social. No alcanzar una cifra tolerable del volumen de paro es la circunstancia más poderosa para cuestionar las acciones que se lleven a cabo para alcanzar niveles de bienestar[44]. Origina pérdidas de elecciones y caída de gobiernos.

- *Costes para la Hacienda Pública*: por los gastos en que se verá incrementada la partida dedicada al seguro del desempleo y por la vía de ingresos se producirá una disminución en la recaudación del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y de las cotizaciones a la Seguridad Social. Nos encontramos con los resultados que producen los conocidos como *estabilizadores automáticos* que son las partidas de los presupuestos que tienen la misión de suavizar las oscilaciones cíclicas de la actividad económica.

Realicemos a continuación una síntesis del modelo clásico y keynesiano ya que nos servirá de ayuda para comprender tanto las posiciones hoy en liza como las medidas que se están proponiendo. Este breve resumen ayuda, también, a entender las polémicas en torno al mercado de trabajo que se producen en estos momentos.

IV.6.1. El pensamiento clásico. La Escuela Liberal en Economía

La Escuela Clásica en el desarrollo de su concepción de la Economía se basaba en una serie de premisas que deben ser consideradas para analizar su pensamiento con relación a la explicación del desempleo. Estas premisas son las siguientes:

- Toda oferta crea su propia demanda (situación de pleno empleo).

- La empresa opera en competencia perfecta y se comporta racionalmente.

- El principal factor que varía a corto plazo es el trabajo.

- Los precios y salarios son flexibles al alza y a la baja (el tipo de interés es el precio del dinero).

- La oferta y la demanda de trabajo se equilibran en un determinado salario real.

[44] El pleno empleo del factor trabajo es imposible de conseguir ya que hay determinadas formas de paro de difícil eliminación. Así, las conocidas como paro: estacional, estructural, friccional y el debido a la subocupación o subempleo. En la década de los años sesenta del pasado siglo se consideraba que existía una situación de pleno empleo si la tasa de paro estaba situada alrededor del 4 por ciento.

- El paro es voluntario.
- El salario y los niveles de empleo y producción se determinan en el campo real.
- La cantidad demandada de trabajo es la que iguala el valor del producto marginal con el salario real.
- La principal causa del desempleo se origina en la existencia de interferencias institucionales en el mercado de trabajo.
- La inversión y el ahorro se igualarían mediante su precio, el tipo de interés.
- El dinero cubre las relaciones reales de la economía que son las importantes.
- La teoría cuantitativa del dinero nos dirá que todo incremento en la cantidad de dinero se traduce en un incremento en los precios y a la inversa.

La racionalidad económica, el "*homo economicus",* las expectativas racionales, la competencia perfecta en los mercados y los mercados financieros eficientes, completan el conjunto de principios en los que se fundamentaba el pensamiento económico clásico.

Estos autores trataron el egoísmo como móvil de las relaciones humanas y la célebre mano invisible de Adam Smith como guía de la actividad económica de los individuos[45]. Aquellos brillantes economistas del pensamiento clásico, cuyas obras transcurren desde 1776, con la de Adam Smith, ya citada, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones,* hasta la de John Stuart Mill, en 1848, con sus *Principios de Economía Política*, nos dejaron una teoría bien construida, armoniosa, donde sus hipótesis, sus deducciones lógicas y sus conclusiones eran difíciles de abatir[46]. Formular principios generales y encontrar la explicación última de

---

[45] "*Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones"...."No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas".* Smith, A., (1958, pp. 402 y 17). La edición en lengua inglesa de 1776 fue publicada en lengua castellana en 1794, en Valladolid, y reproducida en edición facsímil por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, en1996.

[46] Comprendiendo también: la de David Ricardo, en 1817, *Principios de Economía Política y Tributación*, reeditada en 1819 y 1821, con modificaciones y adiciones; la de Thomas Robert Malthus**,** en 1820, *Principios de Economía Política*, más conocido por su *Teoría de la*

los hechos económicos serían los objetivos que se propusieron para conseguir delimitar el campo de la Ciencia Económica y sentarían, entre otras consideraciones, los pilares básicos para el desarrollo de la economía de mercado.

IV.6.1. El pensamiento keynesiano. La importancia del corto plazo

La aportación de Keynes trataría de ofrecer una teoría que resolviera la situación de alejamiento que se estaba produciendo entre el pensamiento clásico y la realidad económica de depresión que existía. Y que permitiera obtener medidas de Política Económica eficaces para solucionar la situación por la que se atravesaba. Podemos destacar las siguientes proposiciones que se recogen a continuación:

- El equilibrio no tiene por qué ser necesariamente de pleno empleo.
- Las economías no tienden al pleno empleo, más bien a la existencia de demanda efectiva insuficiente.
- Pueden coexistir equilibrio y paro.
- El paro es involuntario.
- Los precios y salarios son rígidos a la baja.
- La ley de Say podría no cumplirse.
- La principal causa del desempleo es una demanda efectiva insuficiente.
- Para incrementar la demanda efectiva propone: gastos para el seguro de desempleo y déficit del presupuesto público si fuera necesario.

La aportación keynesiana constituye una visión macroeconómica de la economía desconocida hasta entonces, como hemos señalado. Revolucionó la visión global de la forma de entender y analizar el funcionamiento de la actividad económica. Cuestionó la mano invisible y que el interés particular, sin ninguna otra consideración, conduzca

---

Población, y admirado por Keynes**,** para quien la idea de Malthus de ser posible que el valor de los bienes en el mercado fuera inferior al de su producción, le proporcionaría un punto de partida de su nueva construcción teórica. No hay acuerdo unánime sobre los autores que se encuadran en el término de *clásicos*. Marx considera a Smith, Ricardo, Malthus y los Mill. Keynes incluyó, además, a Marshall y Pigou. Este grupo, con Torrens y McCulloch, se considera como el tronco central del clasicismo. Lord Robbins incluyó a Bentham. De estas opiniones quizá sea la más aceptada la que, según Keynes, Marx recogía.

al general; y cambió el período temporal de análisis, de modo que lo importante dejaba de ser el largo plazo, para ser relevante resolver las cuestiones que aquejaban a las economías en el corto plazo.

V. LOS FALLOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DOMINANTE

Como hemos apuntado, al final de la crisis de 1973 las ideas liberales van a dirigir la economía. Es la vuelta al liberalismo económico. Las formas de conducir la actividad económica fueron aceptadas en una evolución económica que hacía presagiar un crecimiento sin límites y donde el vaticinio de cualquier alteración no entraba en las coordenadas que se manejaban. Los gobiernos de Margaret Thatcher, como Primera Ministra del Reino Unido de 1979 a 1990, y de Ronald Reagan, como Presidente de los Estados Unidos de 1981 a 1990, hicieron realidad los principios neoliberales. Se aceptó que eliminar de medidas de intervención el mercado, el funcionamiento de la economía permitiría alcanzar la mejor de las posiciones posibles. Y es que la economía estaba demasiado controlada. Pero he aquí que de nuevo la realidad, que es tozuda, no concordaba con los planteamientos teóricos y los economistas volvieron a sorprenderse y plantearse interrogantes acerca de lo que estaba ocurriendo en un mundo que se vislumbraba feliz y ordenado. El pensamiento de Keynes era para solucionar el paro. El de Hayek y Friedman para solucionar la inflación.

Hoy la mayoría de las publicaciones hacen referencia a las fallas de lo que ha venido en denominarse como *la teoría dominante*. Cuestiones y principios oscurecidos surgen como incógnitas y tratan de revitalizar la teoría keynesiana. Veamos cuáles son estas circunstancias sobre las que se llama la atención.

Keynes rompió con algunas de las relaciones económicas del pensamiento clásico que deben ser recordadas en este momento. Así, a la demanda de dinero clásica, realizada de forma estable (en función de la renta que era una constante al ser la renta de pleno empleo) por los motivos de transacción y precaución, y con una velocidad de dinero con cierta estabilidad, añadiría el motivo de especulación que dependía del tipo de interés y era sumamente errático. Define este motivo como aquella retención del dinero que se realiza por el intento de asegurar un beneficio al conocer mejor que el mercado lo que traerá el futuro.

La demanda de dinero será altamente fluctuante, dependerá del tipo de interés y se encuentra influida por motivos psicológicos. Su concepto de preferencia por la liquidez nos recogerá esta demanda de dinero, es decir, el deseo de tenerlo líquido. Esta demanda de la liquidez es sumamente inestable, ya que el motivo que más influencia

ejerce es el de especulación. Los otros dos motivos, como hemos indicado, en la economía clásica serán función de la renta por lo que serán bastantes estables.

Los motivos psicológicos, a los que más adelante me referiré, originarán inestabilidad en el campo monetario. Además, no se producirá por diversos factores la dicotomía clásica entre el mundo monetario y el real[47].

La variable estratégica será la inversión que a través de la demande efectiva, influirá o determinará el nivel de renta, de producción y empleo. La función de consumo será una variable pasiva que dependerá de la renta. No obstante, la propensión marginal al consumo mediante el multiplicador ejerce un papel importante en la evolución de la actividad económica.

En relación a la inversión hemos de destacar que a su dependencia del tipo de interés añadió la denominada eficacia marginal del capital que es el tipo de interés o descuento por el que se capitalizan unos rendimientos esperados, visión de futuro del que la realiza, cuya suma actualizada es igual a su coste de reposición y cuanto mayor sea la diferencia sobre el tipo de interés mas elevados serán los incentivos para realizar las inversiones.

En el pensamiento keynesiano, el tipo de interés se determina mediante la preferencia de la liquidez y la oferta del dinero. Y he aquí, que puede suceder que se incremente la oferta de dinero, que fijan las autoridades monetarias, y el tipo de interés no descienda, cuestión esencial cuando se pretende incrementar la inversión, debido a que el deseo de liquidez del público absorba el incremento. Nos encontramos en la conocida como *trampa de la liquidez* Además, puede ocurrir que aunque se consiga que el tipo de interés descienda (situación donde la función de demanda de dinero tiene elasticidad respecto al tipo de interés) la inversión no se vea motivada a

---

[47] En el pensamiento clásico el dinero no tenía influencia en el campo real del funcionamiento económico. Las opiniones de los autores que se recogen a continuación son expresivas:

"En resumen, no puede haber nada más intrínsicamente insignificante en la economía social que el dinero, excepto en su carácter de un artificio para ahorrar tiempo y trabajo. No es más que una máquina para hacer con rapidez y comodidad lo que a falta de ella se haría con mayor lentitud e incomodidad, y como muchas otras clases de maquinaria, su influencia solo es perceptible cuando se descompone". Mill, J. S. (1943, p. 493).

"Veremos que la moneda es una llave por medio de la cual las energías productivas, que de otro modo habrían estado aprisionadas, pueden ser liberadas; pero con tal que la llave sirva para la cerradura, es indiferente que contenga mucho o poco metal". Pigou, A. C. (1950, p. 28).

incrementarse debido a que la función de inversión presente rigidez respecto al tipo de interés.

Keynes, también manifestaría que el incremento de demanda dinamizaría los mercados. La inflación sería posible sólo en situación de pleno empleo o en su entorno, ya que antes la producción respondería a los incrementos de demanda.

La incertidumbre es preponderante en el mundo keynesiano, es la volatilidad que lo hace inestable. Las siguientes palabras de Robert Skidelsky que relaciona con los cisnes negros de Taleb son ilustrativas:"*Sin embargo, los 'cisnes negros' de Taleb no son keynesianos. Son acontecimientos muy improbables, pero se les puede asignar una probabilidad aunque sea pequeña. Para Keynes, la incertidumbre está vinculada a una situación a la que no se le puede asignar ninguna probabilidad en absoluto"*[48]. El Estado debe proteger a la economía de las consecuencias de la incertidumbre[49].

V.1. Los "animal spirits", la exuberancia irracional y perspectivas de futuro.

La variable inversión es sumamente inestable en el pensamiento keynesiano y es su carácter volátil una de las ideas más significativa e importante de la *Teoría General.* Analizaba este proceder con la existencia de motivaciones difíciles de encuadrar con comportamientos racionales. No sólo su variabilidad era debida al motivo de especulación sino que habría que considerar determinadas influencias que se originan en las características de la naturaleza humana[50].

---

[48] Skidelsky, R. (2009, pp. 63-64).

[49] "*Lo que diferencia la teoría de Keynes del pensamiento dominante en la actualidad sobre los mercados financieros es la distinción que hace entre riesgo e incertidumbre. Si los mercados financieros son meramente arriesgados, la reforma importante consiste en desarrollar medidas de riesgo, mejores técnicas de gestión de riesgo y, si es necesario, hacerlas cumplir a las instituciones financieras. Si, por otra parte, la incertidumbre en las operaciones financieras tiende a ser irreductible, el Estado debe desempeñar un papel adicional, que consiste en proteger la economía en su conjunto contra las consecuencias de la incertidumbre"* Skidelsky, R. (2009, p. 201).

[50] "*Aún haciendo a un lado la inestabilidad debida a la especulación, hay otra inestabilidad que resulta de las características de la naturaleza humana: que gran parte de nuestras actividades positivas dependen más del optimismo espontáneo que de una expectativa matemática, ya sea moral, hedonística o económica (…) y no como consecuencia de un promedio ponderado de los beneficios cuantitativos, multiplicados por las probabilidades cuantitativas (…). Se puede afirmar sin miedo que la 'empresa' que depende de las esperanzas que miran al futuro beneficia a la comunidad en su conjunto; pero la iniciativa individual solamente será adecuada cuando el cálculo razonable está apuntalado y soportado por la energía animal, de tal manera que la idea de pérdidas finales que a menudo detiene a los precursores, como la experiencia les demuestra a ellos y a los demás,*

Así, condicionantes como el optimismo o el pesimismo influyen en las acciones de los individuos más que las expectativas plasmadas en cálculos matemáticos. Serían los espíritus animales (motivos no económicos y conductas irracionales), que están muy dentro de nosotros, los determinantes en las decisiones de inversión y no la consecuencia de complejos cálculos que relacionan los beneficios esperados con probabilidades de naturaleza cuantitativa. Keynes nos diría que si la creencia de que la venida de las golondrinas haría crecer la bolsa, ésta crecería. Además, sería como si la economía, en el aspecto que estamos considerando, se rigiera por las apuestas de un casino. La volatilidad de la inversión mediante el mecanismo del multiplicador se traduciría en alteraciones de la producción y el empleo. Aceptar los espíritus animales implica horadar la racionalidad neoclásica y el *"homo economicus"* como conducta del ser humano.

Por diversas causas, las motivaciones irracionales son orilladas tanto en el desarrollo del análisis IS-LM[51], de reelaboración de las ideas keynesiana que se realiza al poco de publicarse la *Teoría General*, como en la gran síntesis neoclásica-keynesiana que se desarrolla en los años cincuenta y sesenta. Causa sorpresa observar que sería la interacción multiplicador-acelerador y los estudios sobre los desfases de la función de consumo las bases de los análisis sobre los ciclos. Los espíritus irracionales quedaron oscurecidos al mínimo necesario que permitiera la síntesis entre la teoría clásica y la keynesiana.

Al mismo tiempo, debería ser considerado que los "*animal spirits"* varían con las circunstancias y el tiempo por lo que para conseguir el crecimiento pueden no tener la influencia requerida y la acción del gobierno sea necesaria para contrarrestar su falta de impulso. Además, si las inversiones son erráticas hemos de pensar en la

---

se rechaza del mismo modo que el hombre lleno de salud hace caso omiso de sus probabilidades de muerte" Keynes, J. M. (1970, p. 147).

[51] El conocido como modelo IS-LM o de Hicks-Hansen, se inspira en las ideas keynesianas aunando éstas con las que nos ofrecen los modelos neoclásicos en la tradición de Alfred Marshall. Inicialmente, fue elaborado por John Hicks en 1937. Sería Alvin Hansen quien lo desarrollaría y popularizaría, posteriormente. Es un modelo macroeconómico en el que se plasma el equilibrio de renta nacional y de los tipos de interés. Su desarrollo gráfico y analítico explica las consecuencias de las decisiones del gobierno en materia de política fiscal y monetaria. Se supone una economía cerrada, es decir, no incluye el sector exterior. Representa el equilibrio a corto plazo donde el nivel de precios se mantiene constante. La función IS, muestra los pares de valores de nivel de renta y tipo de interés para los cuales el mercado de bienes se encuentra en equilibrio. La función LM, recoge las combinaciones de renta y tipo de interés que determinan el equilibrio en el mercado de dinero; es decir, la demanda de dinero en términos reales se iguala a la oferta de dinero.

incompatibilidad con un crecimiento sin fluctuaciones que se rige por las reglas del mercado y conduce al pleno empleo.

Debido, sobre todo, a la actual crisis, tanto las inquietudes sobre la inestabilidad de las inversiones como el pensamiento que recoge los *"animal spirits"* son objeto de atención; podríamos decir que están de moda, por supuesto, para los economistas y, también, para otros profesionales de diversas ramas del saber. Así, se podrían anotar psicólogos y sociólogos[52].

No obstante, Charles Kindleberger, ya en 1978, en el estudio de las crisis financieras que ocurren en los países occidentales desde el siglo XVII, considera que las causas de las evoluciones cíclicas deben ser analizadas a la luz de motivaciones psicológicas que pueden alterar los precios de los activos de manera imprevisible. Se basó en el modelo del poskeynesiano Hyman Minsky. Y, cuestión interesante, para los momentos que vivimos, Kindleberger propondría la existencia de un banco central o autoridad monetaria que suministrara liquidez en las circunstancias de aguda depresión o recesión ya que, de esta forma, se evitaría la propagación de los males que aquejaran a la economía. Algunos economistas, en la actualidad, llegan a plantear no sólo ser prestamista en última instancia sino gastador en última instancia.

Como hemos recogido, las motivaciones no racionales que mueven al ser humano en el campo de la economía están de moda. George A. Akerlof (Premio Nobel de Economía) y Robert J. Shiller publicarían en el año 2000, en su primera edición, su obra*: Animal Spirits. De cómo la psicología humana dirige la economía y por qué es importante para el capitalismo global.* La primera parte de la obra la dedican a aspectos que consideran forman parte de los "*animal spirits*", como son: la confianza (que viene referida al estado general de opinión de la marcha de los negocios, las posibilidades de futuro de la inversión, el crecimiento económico, entre otras); el sentido de la equidad (como la teoría neoclásica de determinación de los salarios no tiene nada que ver con la equidad, la existencia de paro involuntario o la relación entre la inflación y los beneficios añadidos, se podría explicar mucho mejor considerando la equidad); la corrupción y mala fe; la ilusión monetaria; y, las historias que es lo que cada cual interioriza o expone para justificar su hacer y su papel en esta vida.

[52] "*Durante la década de 1970 surgió una nueva generación de economistas, denominada nueva economía clásica, cuya crítica postulaba que los escasos espíritus animales que conservaba el pensamiento keynesiano eran demasiado insignificantes como para que tuvieran algún peso en la economía (…) Así que, no sin cierta ironía, se recuperó la antigua economía clásica prekeynesiana carente de desempleo involuntario. Los espíritus animales habían quedado relegados al cubo de la basura" Akerlof, G. A. y Shiller, R. J. (*2009, p. 13).

La segunda parte del libro contesta a ocho preguntas que van desde ¿por qué los sistemas económicos caen en la depresión? hasta ¿por qué la pobreza se produce especialmente en las minorías?, incluyendo cuestiones sumamente interesantes, sobre todo dadas las circunstancias actuales. Así, podemos citar las referidas a: las razones del desempleo involuntario; por qué se producen las fluctuaciones en los mercados de valores e inmobiliario; o, la existencia o no de un *trade off* entre inflación y desempleo.

No podemos dejar de citar *la exuberancia irracional,* aportación que guarda también relación con los espíritus animales, debida a Schiller, uno de los autores del libro que hemos comentado anteriormente. La obra en inglés "*Irrational Exuberance"* apareció en el año 2000. La expresión tiene su origen en un comentario de Alan Greenspan en 1996, al referirse a la sobrevaloración del mercado de valores, en el sentido de preguntarse cuándo sabemos que la *exuberancia irracional* se ha instalado en demasía en los activos productivos que pueden pasar a bajadas inesperadas y recordaba lo sucedido en el Japón en la última década. Dio lugar a una inmediata caída de las cotizaciones bursátiles.

La aportación de Schiller es una crítica a la eficiencia de los mercados en general y, especialmente, a los mercados de capitales. Su contribución empírica es destacable[53]. Se considera que anunció con bastante claridad tanto la burbuja de Internet del año 2000 como la inmobiliaria, origen de las circunstancias actuales por las que transitan las economías[54].

No obstante, lo que hemos de señalar, para la cuestión que recogemos en este apartado, es su explicación de las burbujas especulativas que suceden con periodicidad regular y relacionada con grandes oportunidades o con circunstancias e historias que generan un clima de optimismo con un cierto grado de irracionalidad. La propagación de este clima se relaciona con la psicología de masas y, debido a los

---

[53] La primera edición de su obra apareció en el año 2000, en la cúspide de la burbuja de Internet. La segunda edición ampliada se publica en 2005, en la que se analiza la burbuja inmobiliaria, la madre de todos los males. En este año se encontraba en pleno auge.

[54] "*La crisis de las hipotecas subprime fue esencialmente psicológica en origen, como ocurre con todas las burbujas. La crisis no fue causada por el impacto de un meteorito ni por la explosión de un volcán. Vino dada por no ser capaces de anticipar riesgos bastantes evidentes; por pecar de una "exhuberancia irracional" ante la perspectiva de generar beneficios siempre cuando uno estuviera dispuesto a aceptar el concepto de una burbuja que no deja de expandirse"* Shiller, R. J. (2008, p. 29).

medios de comunicación, sobre todo los electrónicos, aceleran los procesos de expansión y contracción[55].

VI. BREVE REFERENCA A LA ZONA EURO Y LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

La Unión Europea y, dentro de su ámbito, la Unión Económica y Monetaria, no ha podido verse ajena a las repercusiones de la crisis económica por lo que parece oportuno hacer una breve referencia a la situación del espacio económico en que nos desenvolvemos.

Si nos referimos a sus inicios, hemos de tener en cuenta que, fue concebida y se desarrolló en una época de auge, con lo que esto implica[56]. En los documentos básicos que la han configurado y que constituyen la estructura fundamental de su funcionamiento económico, la estabilidad, es decir, el control de la inflación era y es el objetivo prioritario a conseguir, como se recoge en los Estatutos del Banco Central Europeo. Ni la política industrial, ni la regional fueron consideradas. Sí, por el contrario, lo sería la agraria cuyas cuestiones tantas veces han ensombrecido las negociaciones de los países ante su integración.

Uno de los mayores logros alcanzado por la Unión Europea ha sido la creación de una moneda común, el euro, en los países que se integraron en la Unión Económica y Monetaria. En julio de 1990, comenzó la primera etapa de las tres previstas para cumplir con las requisitos establecidos en el Tratado de Maastricht que fijó las condiciones de convergencia para alcanzar la Unión Monetaria, condiciones que superó la economía española, formando parte de los socios fundadores y el 1 de enero de 2002, el euro entró en nuestros bolsillos[57]. De esta forma, la moneda común nos hizo sentirnos más europeos. No obstante, perdimos la autoridad monetaria que pasaría al Banco Central Europeo. La devaluación de la moneda, que en ocasiones

---

[55] Sobre estos temas puede consultarse: Molinero, J. M. (2010) y Schiller, R. J. (2005).

[56] Como hemos señalado, la economía mundial entró en los años que transcurren de 1950 a 1973 en un crecimiento desconocido, sobre todo por su duración hasta entonces. España se incorporó a esta onda expansiva en 1959, año del *Plan de Estabilización Económica*.

[57] El uno de enero de 2002, cambiamos nuestra moneda por el euro. La peseta, después de 133 años, producto de La Gloriosa, de haber presenciado alzamientos, dos Repúblicas, Reyes y Reinas y hasta desdoblarse en dos (la nacional y la republicana), desaparecía tras una agitada existencia. Nació con dos finalidades, solucionar el caos monetario que existía y acercarnos a Europa, cometidos que, paradoja del destino, se consiguen en su desaparición. Un exhaustivo análisis sobre la peseta puede verse en: Velarde Fuerte, J. (2000_a). Para la superación de las condiciones de Maastricht puede verse la obra del mismo autor: Velarde Fuertes, J. (2000_b)

había solucionado situaciones de déficit en el sector exterior ya no sería posible. El mecanismo de ajuste pasaría a medidas de intervención y reformas estructurales[58].

Los problemas monetarios y financieros que han aparecido, en estos momentos de crisis, con las medidas de ajustes impuestas a los países para conseguir el equilibrio presupuestario han originado que países como Grecia se cuestionaran su pertenencia a la zona euro. Quizá, a la vista de los acontecimientos que se han desarrollado, podemos pensar que el euro no fue concebido realmente para una Unión Monetaria sino para funcionar en una Unión Económica. No obstante, pensamos, que el camino andado es irreversible.

En general, hemos de admitir que, cuando las situaciones se vuelven conflictivas o diferentes, se alteran las condiciones en que se desarrollan. La actual crisis ha conmocionado los cimientos de la Unión, si bien, no se ha producido su resquebrajamiento. Hemos asistido a hechos que quizá nunca fueron previstos y sus actuaciones no han parecido las adecuadas ni se han producido en los momentos convenientes[59].

Las noticias sobre lo que ocurre en la *eurozona* son abundantes y, al mismo tiempo, contradictorias en multitud de ocasiones. Hemos llegado a una situación en que dudamos de las directrices que emanan de sus órganos de gobierno. El Fondo Monetario Internacional tampoco es ajeno a estas reflexiones. Por otra parte, las dudas sobre la imparcialidad de las agencias de *rating* ensombrecen sus evaluaciones pero no su influencia sobre los mercados. Además, de su reacción tardía, en la mayoría de sus actuaciones están primando los intereses políticos. De esta manera, se observa como los dirigentes de los países miembros se ven condicionados por las perspectivas políticas de los partidos a los que pertenecen. Podemos señalar de forma sintética, a continuación, algunas cuestiones que merecen ser apuntadas. Somos

[58] Sobre la situación de la economía española puede consultarse: Lebón, C. (2001).

[59] Con el objetivo de controlar la inflación y la estabilidad monetaria el Banco Central Europeo subió el tipo de interés al 4,25 por ciento, el 3 de julio de 2008. Medida muy desacertada, como lo demuestra el hecho de que, en ese mismo año, procede a su bajada, el 8 de octubre pasa al 3,75 por ciento, y el 12 de noviembre, al 3,25. La situación que se avecinaba era de recesión, crisis, paro elevado…. y, por supuesto, bajada del índice general de precios. Esta actuación plantea la posibilidad de abrir un debate, peligroso y superado en el plano teórico, referido a la independencia o no de las entidades emisoras que llevan a cabo la política monetaria. Algunos mandatarios, como Nicolás Sarkozy ya lo cuestionaron. Al mismo tiempo, debería añadirse a las funciones que desempeña, el control del sistema financiero de los países de la Unión Monetaria.

conscientes que cada una de ellas merecería un debate; pero éste no es el objeto de nuestro trabajo y analizarlas, como su complejidad exige, lo alargaría en demasía. Así:

- Europa se ha fragmentado en dos bloques de países que hacen vislumbrar dos áreas diferentes: una con un alto nivel de vida, situándose Alemania como dirigente; y otra un Sur empobrecido formado por Portugal, España, Italia y Grecia, países que están soportando duros ajustes.

- Se necesita un poder explícito de los reguladores para no situarnos de improviso ante desórdenes económicos y financieros como los que estamos viviendo.

- Se precisa más Europa. El Banco Central Europeo debe tener las competencias que conlleva el ejercicio de una auténtica autoridad monetaria. Entre ellas el control del sistema bancario y financiero.

- Se debe caminar hacia una Unión Fiscal y Política. Si no se consiguen estos logros, que han de tener en cuenta las peculiaridades de los diferentes países, las actuaciones de la Unión Monetaria carecerán de la eficacia necesaria. Estamos asistiendo a una Unión Política que considero *contra natura*. No voy a entrar en planteamientos jurídico-constitucionales complejos; no soy experta en esta materia. No obstante, produce inquietud observar como se intervienen algunos países y se establecen controles de cumplimiento para aquellos a los que se imponen planes de saneamiento financiero (ligados a prestamos y fondos de rescate) que permitan eliminar sus déficit públicos estructurales y la ordenación de lo que se ha venido en llamar la deuda soberana. La denominada *troika* (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional, Comisión Europea), se instala como observadora para el cumplimiento de las políticas de ajuste y, en determinadas ocasiones, se imponen gobiernos de tecnócratas[60].

En la situación por la que atraviesa la economía española podemos anotar[61]:

---

[60] La Constitución de 1978, en su artículo 1.2, establece que *"la soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado".* En definitiva, nuestro horizonte político quizá esté cargado de novedades y el siglo XXI nos ofrezca unas formas de convivencia desconocidas por ahora.

[61] Puede verse sobre la situación española: Velarde Fuertes, J. (2011).

- Es necesaria la reforma de la administración pública y la estructura del Estado. La Constitución Española de 1978 recoge una nueva organización del Estado español. Reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran así como la solidaridad entre ellas. Determinó el fin de un Estado centralizado, como modelo de organización en el que había vivido durante un largo periodo de tiempo. De esta nueva estructura se han derivado aspectos positivos: desconcentración, acercamiento a los ciudadanos,…Pero los inconvenientes también han aparecido. Así: legislaciones diferentes; repercusiones en el funcionamiento del mercado (ruptura del mercado único); enfrentamientos entre las comunidades; diferentes versiones de los mismos organismos e instituciones; elevación del número de personal y funcionarios; incremento de la dimensión del sector; y, presiones, más allá de lo razonable, para una nueva configuración política.

- Hemos funcionado con una administración pública generada en y para épocas de crecimiento, en la que los ajustes se han realizado al alza. Resulta difícil conseguir los equilibrios necesarios para el crecimiento en las condiciones actuales.

- La subida de los impuestos debe ser muy analizada y estudiada ya que la recaudación prevista puede no solo no producirse sino disminuir debido a la contracción de la actividad económica al estar en situación de recesión. Como sabemos, y nos dice la Teoría de la Hacienda, es mejor disminuir el gasto que subir los impuestos y además, la reducción del gasto no debe ser proporcional sino selectiva. De todas formas, lo importante no es cuánto se gasta sino cómo se gasta. En cualquier caso, las disminuciones del gasto deben ser evaluadas teniendo en cuenta el grado de su contribución al crecimiento económico.

- Se necesita un Plan Estratégico de Desarrollo, de Promoción, o como queramos denominarlo, que marque el camino hacia el crecimiento donde las medidas en el corto y largo plazo deben estar especificadas con claridad. Asimismo, debe ser consensuado por todo el arco de las fuerzas políticas. Ya que las medidas que se tomen, con seguridad, pueden conducir a enfrentamientos sociales y políticos. La necesidad de pactos se hace incuestionable, pero éstos no deben invalidar la esencia de las acciones que requiera el saneamiento y programación de la economía. Los *Pactos de la Moncloa*, llevados a cabo en el año 1977, son un ejemplo a seguir.

- El horizonte temporal de las reformas estructurales, especificadas y aceptadas, excede, generalmente, una legislatura política influyendo en el marco u ordenamiento de actuación de los partidos gobernantes en el futuro próximo. Los acuerdos son imprescindibles para las medidas que se adopten con horizonte temporal a largo plazo. La nueva configuración en que se desarrollará la actividad económica posiblemente requiera modificar posiciones políticas en relación a creencias, ideologías o cambios en las ideas arraigadas. Nos estamos refiriendo al campo económico o social-político en el que se desarrolla la actividad económica.

- Cuestión no sin importancia es considerar qué actividad financia la Deuda Pública y cuántos años se requerirá, con el consiguiente porcentaje del PIB, para su amortización.

- El equilibrio presupuestario anula la política fiscal. Conseguirlo se ha recogido en nuestra Constitución y supone la renuncia a una parte significativa del conjunto de instrumentos que se derivan del presupuesto. Es posible que estemos en el momento de replantearnos la reforma de los cuadros fiscales, sobre todo de las figuras impositivas[62]. Las modificaciones que se han producido en el funcionamiento económico, han originado la desaparición y el surgimiento de nuevas figuras impositivas en el pasado. Asistimos al impacto que las nuevas tecnologías tienen en el campo financiero y, de manera destacada, en los movimientos de capitales. Las innovaciones producidas en las telecomunicaciones permiten el funcionamiento de los mercados financieros en tiempo real y escapan al debido control de los gobiernos[63]. Podemos formularnos varias preguntas: ¿las diversas figuras impositivas conservan la importancia recaudatoria y de influencia en la evolución económica tal como fueron en su día concebidas? ¿debemos plantearnos otras fuentes de financiación? ¿por qué no una *tasa Tobin* en su versión original o modificada? No cabe duda que en los momentos de grandes trasformaciones unos ganan y otros pierden. ¿quiénes son los ganadores y quiénes los perdedores? Algunas de las medidas tomadas responden a una concepción tradicional del funcionamiento económico y los efectos de esta crisis alumbrarán un mundo

[62] Es útil consultar: Lagares, M. J. (2004).

[63] Desde cualquier lejano país se puede interferir en el funcionamiento de las bolsas. Especular con ellas resulta fácil. Controlar con eficacia estos movimientos es necesario.

nuevo. Se ha cerrado una parte importante de la forma de funcionamiento de una época a la que será imposible volver.

- La financiación destinada a la educación y la sanidad no puede disminuirse. Una cosa es gestionarla bien y otra reducirla. Ha costado años alcanzar los niveles de bienestar conseguido.

- Los gastos en I+D+i deben considerarse entre los prioritarios ya que originan productividad y competitividad. Podemos afirmar que sin innovación la salida puede ser el empobrecimiento.

VII. LA ECONOMÍA ANTE EL DILEMA DE: POLÍTICAS DE AUSTERIDAD Y/O CRECIMIENTO. CONSIDERACIONES FINALES

Como he señalado, hace ya bastantes años tomé una decisión sobre el futuro de mi vida profesional. Dedicarme al estudio y enseñanza de la Economía y no me he arrepentido. No obstante, en mi larga convivencia con esta Ciencia, he tenido percepciones y sensaciones contradictorias, originadas por diversos motivos: así, las teorías imperantes en momentos determinados, el no ser una ciencia exacta, y la convicción de que un científico no debe permanecer ajeno a los problemas que le rodean. La situación se complica si tenemos en cuenta que las recomendaciones de Política Económica están realizadas, generalmente, bajo la influencia de juicios de valor. Asimismo, debemos tener siempre presente que los objetivos que se pretenden alcanzar presentan ciertas incompatibilidades que deben resolverse; además, de la jerarquización que debe establecerse para conseguirlos.

Mi generación se formó en las aulas donde se aprendía Economía en una época de dominio de la teoría keynesiana. Este enfoque influía, también, en los principios que regían la actividad económica del sector público. Como no podía ser de otro modo.

Las conocidas como reglas del presupuesto clásico, o concepción clásica del presupuesto, reflejan las premisas de la Escuela Clásica, a la que nos hemos referido. Su influencia trascurre desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX, concretamente, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Su importancia no sólo se fundamenta en la amplia vigencia temporal, que hemos apuntado, sino en la pervivencia en el presente de muchos elementos de esta ideología presupuestaria.

Entre los principios económicos se encuentra el equilibrio del presupuesto, conocido como "*la regla de oro del presupuesto"* o según el Ministro de Hacienda José Echegaray (1832-1916), Premio Nobel de Literatura en 1904, la elaboración y gestión

del Presupuesto del Estado debería conducirse por "*el santo temor al déficit*". La condena de todo déficit y la alabanza de cualquier superávit podemos encontrarla en los discursos para la defensa de los presupuestos de todos los políticos que vivieron en la etapa en que la ideología clásica tuvo vigencia. El mantenimiento de esta norma de proceder, independientemente de la situación económica, conducía a lo que algunos autores han denominado como *"la conducta paralela del Estado"*. Esta acción paralela del Estado origina acentuar más la evolución cíclica de la economía. Así, cuando la economía reduce su actividad, la renta nacional se contraerá y la recaudación disminuirá; la regla del equilibrio presupuestario obligará a una reducción del gasto público con el consiguiente efecto negativo en el nivel de la renta del periodo siguiente y así sucesivamente. La intervención del Estado es pues favorable a la contracción acumulativa de la actividad económica. Si por el contrario nos encontramos en la zona alta del ciclo, la elevada renta nacional originará una alta recaudación y ahora el mantenimiento del equilibrio puede conducir a elevadas tasas de inflación, sobre todo si se producen rigideces en la economía[64].

Sería la *Hacienda Funcional* de Abba Lerner (1903-1982), la que expondría que la actividad presupuestaria ha de ser valorada según su contribución a la estabilidad económica y, por lo tanto, a la eliminación de las fluctuaciones económicas, teniendo en cuenta también su aportación para alcanzar las cotas altas de prosperidad.

Superar el equilibrio presupuestario originaría la concepción de nuevas formulas presupuestarias. Podemos citar: Presupuesto Cíclico, de Estabilización Automática y Superávit Presupuestario de Pleno Empleo. Los ya citados *estabilizadores automáticos* harían su aparición y se incorporarían en las partidas presupuestarias. Así, el seguro de desempleo o la progresividad del impuesto sobre la renta tratarían de eliminar la discrecionalidad propiciando, al mismo tiempo, la contribución del

[64] Podemos preguntarnos por qué esta manera de proceder del erario público no produjo fuertes perturbaciones en la evolución de las economías que la seguían. Varios hechos son apuntados como contestación. Así: 1º. El escaso peso de la economía del Estado dentro de la economía nacional en el siglo XIX ya que no subía en esta época por encima del 10%; 2º, La economía de mercado en la época de vigencia del pensamiento clásico presentaba flexibilidad de precios y rentas que permitían la adaptación a las oscilaciones económicas; 3º,También en la época que comentamos, las oscilaciones de la actividad económica tuvieron un carácter benigno y la acción paralela del Estado operaba en un trasfondo poco peligroso; 4º, La acción paralela del Estado no produjo sus temidos efectos porque en muchos casos y, principalmente, en la mayor depresión económica conocida, la de 1929, no se practicó. El hacendista británico Hugh Dalton denominó *epidemia del déficit* el proceder del periodo de 1929-1939. Podía observarse que los gastos públicos eran rígidos a bajar. El incumplimiento del equilibrio presupuestario, no querida por los responsables de la actividad financiera, sería impuesto por las características institucionales de ingresos y gastos públicos.

presupuesto a corregir la acción paralela favoreciendo conseguir la estabilidad de la actividad económica.

Viene esto en relación a la polémica que, con toda virulencia, trata de conducir la salida de la crisis. Para unos, corriente dominante: primero ha de ser la austeridad para conseguir el equilibrio presupuestario, ya que sentará las bases necesarias para el crecimiento. Para otros, lo prioritario es el crecimiento que producirá la deseada estabilidad. Quizá, podríamos considerar a otro grupo donde se sitúan los que propugnan la simultaneidad de los objetivos. Alcanzar con carácter prioritario la estabilidad, que conduce a la primacía del equilibrio presupuestario, puede ser muy deseable pero el crecimiento no esta asegurado. Podemos recordar los debates sostenidos entre el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, a partir de los años cuarenta del pasado siglo.

Sin embargo, cuando los déficit alcanzan un volumen que origina nuevas emisiones de deuda, no solo para cubrir desfases entre ingresos y gastos sino, también, para pagar los intereses y la amortización de las anteriores, podemos decir que hemos llegado a momentos sumamente críticos que lesionan la solvencia de los países en los mercados financieros a los que acude para conseguir financiación, manifestándose en los altos tipos de interés que ha de pagar al incluir los riesgos en que incurren los países prestatarios. La economía se encuentra en un bucle pernicioso. Es esta una situación de la que hay que huir.

Como no podía ser de otra forma, la literatura del pensamiento económico también se encuentra dividida y las escuelas, liberal e intervencionistas, vuelven a situarse en el campo de *la batalla de las ideas.*

No obstante, la Ciencia Económica, en su avance científico, seguirá tratando de ofrecer soluciones a temas no resueltos que atañen a la evolución y bienestar de la sociedad. Somos conscientes de que los hechos que acontecen; así como las ideas que subyacen detrás de los movimientos sociales, son difíciles de ubicarlos en un momento determinado. Más bien son un flujo, responden a causas diversas, se enlazan en el tiempo y muestran, la mayoría de las veces, múltiples interdependencias. Además de la polémica sobre estabilidad y/o crecimiento los temas que a continuación se citan deben analizarse desde una perspectiva temporal amplia y continúan esperando la respuesta de los economistas. Con seguridad ustedes podrían añadir alguno más, pero permítanme que destaque los siguientes, algunos ya tratados:

- El desigual reparto de los beneficios del progreso.

- Los límites del sector público.
- La globalización y deslocalización.
- La eficiencia y equidad.
- El envejecimiento y cuidado de la población.
- Las áreas prioritarias para el empleo de los recursos: Educación e I+D+i.

Esperemos que los avances científicos que se han producido, no cabe duda que el Siglo XX será recordado como el Siglo de la Ciencia[65], y los que estén por venir permitan la solución de los temas que se bosquejan como desafiantes retos en la actualidad. Como he citado, en algún momento de esta disertación, debemos ser conscientes de estar inmersos en una nueva era. El ser humano deberá liberarse de múltiples ataduras, si bien no debe olvidar el pasado. Tendrá que decidir qué valores deben permanecer y al mismo tiempo incorporarse a configuraciones nuevas que poco tendrán que ver con el pasado.

Dadas las circunstancias económicas en que nos encontramos y mirando atrás, podemos y quizá debemos aceptar que los mercados no se autorregulan. Y que si queremos que la economía de mercado, en la que nos desenvolvemos, perviva hemos de aprender a regularla y controlarla. Debemos evitar, con todas las fuerzas de la inteligencia, que se produzca una caída del sistema y mantenernos lejos de los bordes del precipicio. Como afirma Marichal (2010, p. 16): *"Pues, en efecto, cada una de las crisis mayores suele marcar el fin de una época o el inicio de otra en lo que se refiere a los sistemas monetarios y financieros; es decir, una crisis mayor provoca un cambio fundamental en el diseño de la arquitectura financiera internacional".*

El profesor Torrero, señalando a Smithers (2010, p. 189) expresa lo siguiente: *"No hay duda de que la hipótesis de los mercados eficientes ha sufrido un duro golpe con la crisis financiera actual y se ha erosionado la confianza de sus postulados. Ha señalado que los críticos están en ascenso pero no existe, hasta ahora, ninguna alternativa generalmente aceptada. Lo que sí puede decirse es que estamos en puertas de un cambio de paradigma".*

Para Thomas Kuhn, historiador de la Ciencia, la teorías dominantes son sustituidas por otras debido a una acumulación de anomalías que motiva no expliquen la realidad.

[65] De la bibliografía sobre el rema podemos citar: Sánchez Ron, J. M. (2000 y 2001)

Quizá esto ha sucedido con el pensamiento neoclásico o neoliberal y se impone un cambio de paradigma. Como, asimismo, retomar las aportaciones de Keynes, revisarlas con los hechos que acontecen y llegar, todo lo más que se pueda, a valorar la influencia de la incertidumbre en la evolución de la actividad económica.

Definitivamente, en escenarios nuevos asistimos a retadores y apasionantes temas que se presentan a la Ciencia Económica. Podemos decir que, de anteriores crisis se ha salido. Ahora el mayor reto es conseguir lo antes posible, transitando el camino elegido, superar la llamada Gran Recesión del Siglo XXI. Se nos exige prontitud en el tiempo y acierto en las medidas. No es cuestión baladí, ya que puede estar en juego la supervivencia de una manera de entender la convivencia y el bienestar.

BIBLIOGRAFIA

AKERLOF, G.A. y SHILLER, R. J. (2009): *Animal Spirits*. *Cómo influye la psicología humana en la economía.* Ediciones Gestión 2000. Barcelona. Publicación en ingles, (2000): *Animal Spirits. How Human Psychology Drives the Economy, and why it Matters for Global Capitalism.*

ALLAIS. M. (1997): "La pasión por la investigación", en SZENBERG, M. (Editor): *Grandes economistas de Hoy*. Circulo de Lectores.

ARIAS, X. C. y COSTAS, A. (2011): *La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta.* Editorial Planeta, S.A. Barcelona.

BAUMOL, W. J. (1997): "Acerca de mis actitudes sociopolíticas y metodológicas", en SZENBERG, M. (Editor): *Grandes economistas de Hoy*, Circulo de Lectores. Barcelona.

BELTRÁN FLORES, L. (1970): *Historia de las doctrinas económicas*. Editorial Teide S.A. Barcelona.

DRUCKER, P. (2003): *La empresa en la sociedad que viene.* Ed. Empresa Activa / Nuevos Paradigmas. Barcelona.

FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. (2006): *La ciencia económica y la evolución social. Lección inaugural del curso académico 2006-2007.* Gráficas A. Martín S. L. Valladolid.

FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. Y GARCÍA CRESPO, M. (2009): "Ciclos y crisis en economía" en BOTE, V., ESCOT, L. y FERNANDEZ, J. A. (Editores). *Pensar como un economista. Homenaje al profesor Andrés Fernández Díaz.* Delta Publicaciones. Madrid.

FISHER, I. (1932): *Booms and Depressions. Some First Principles.* Adelphi Company. New York.

FISHER, I. (1933): "The debt-deflation theory of Great Depressions". *Econometrica* Vol.1, Nº4, octubre, pp. 337-357.

FUENTES QUINTANA, E. (Dir.) (1980*):*"Crisis Económica"*. Revista de Papeles de Economía Española*, Vol.1.

GALBRAITH. J. K. (1991): *Breve historia de la euforia financiera.* Ed. Ariel. Barcelona.

GARCÍA, N. E. (2010): *La crisis de la macroeconomía.* Marcial Pons. Ediciones Jurídicas y Sociales, S. A. Madrid.

HENDERSON, R. Y QUANDT, T. (1958): *Microeconomic Theory: a mathematical approach.* New York.

JAMES, E. (1963*)*: *Historia del Pensamiento Económico.* Editorial Aguilar. Madrid.

KEYNES, J. M. (1970): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. México.

KIRSCHEN, E. S. (1968): *Política Económica Contemporánea.* Oikos-tau. Barcelona.

KRUGMAN, P. (2009): *El retorno de la Economía de la Depresión y la crisis actual* Crítica, S. L. Barcelona.

KRUGMAN, P. (2012): *¡Acabad ya con esta crisis!* CRÍTICA, S. L. Barcelona.

LAGARES, M. J. (2004): *El futuro de los impuestos. Elementos para una hipótesis de trabajo.* Discurso de Ingreso. Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

LEBÓN, L. (2001): *La economía española en el siglo XX.* Discurso de Ingreso. Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

MARICHAL, C. (2010): *Las Grandes Crisis Financieras.* Debate. Barcelona.

MILL J. S. (1943): *Principios de Economía Política.* Fondo de Cultura Económica. México.

MINISTERIO DE INDUSTRIA, TURISMO Y COMERCIO (2005): "60 aniversario de las instituciones de Bretton Woods". *Revista de Información Comercial Española,* Nº 827.

MOLINERO, J. M. (2010): "Los animal spirits". Revista *Libros de Economía y Empresa.* Año V. Nº 1, abril, pp. 11-14.

MUSGRAVE, R. A. (1997): "Ciencias sociales, ética y el papel del sector público", en SZENBERG, M. (Editor): *Grandes economistas de Hoy*, Circulo de Lectores. Barcelona.

PALAFOX, J. (1980): "La crisis de los años 30: Sus orígenes". *Papeles de Economía Española*, Nº 1, pp. 30-42.

PAULSON, H. M. Jr. (2010): *On the Brink. Inside the Race to Stop the Collapse of the Global Financial System.* Business Plus, USA.

PERKINS, F. (1946): *The Roosevelt I Knew*. Viking Press. Nueva York.

PIGOU, A.C. (1950): *El velo monetario*. Aguilar. Madrid.

POBBINS, L. (1934): *The Great Depression*. MacMillan. London.

ROSTOW, W. W. (1997): "Reflexiones sobre economía política", en SZENBERG, M. (Editor): *Grandes economistas de Hoy*, Circulo de Lectores. Barcelona.

SÁNCHEZ RON, J. M. (2000): *El siglo de la ciencia*. Taurus. Madrid.

SÁNCHEZ RON, J. M. (2001): *El jardín de Newton*. Editorial Crítica. Barcelona.

SAY, J.B. (1803). Versión española (1807): *Tratado de Economía Política ó del modo como se forman, distribuyen y consumen las riquezas.* Ed. Gómez Fuentenebro y compañía. Madrid.

SCHUMPETER, J. (1967): *Teoría del desenvolvimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México.

SERRANO LEAL, C. y NAVARRO AGUILERA, E. Subdirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la UE (2009): "La respuesta europea a la crisis financiera y económica". *Boletín Económico de Información Comercial Española*, Nº 2.957.

SHILLER, R. J. (2005): *Irrational Exuberance.* Segunda edición. Princeton University Press.

SHILLER, R. J. (2008): *El estallido de la burbuja. Cómo se llegó a la crisis y cómo salir de ella.* Ediciones Gestión 2000. Barcelona.

SKIDELSKY, R. (2009): *El regreso de Keynes.* Crítica S. L. Barcelona.

SMITH, A. (1958): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México. La edición en lengua inglesa de 1776 fue publicada en lengua castellana en 1794, en Valladolid, y reproducida en edición facsímil por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, en1996.

STIGLITZ, J. (1992): *Economía del sector público.* Antoni Bosch Editor. Barcelona.

SZENBERG, M. (1997): *Grandes economistas de Hoy*, Circulo de Lectores. Titulo de la edición original: *Eminent Economists.* Cambridge University Press.

TINBERGEN, J. (1961): *Política Económica. Principios y Formulación.* Fondo de Cultura Económica. México.

TORRERO, A. (1998): *La obra de John Maynard Keynes y su visión del mundo financiero.* Civitas. Madrid.

TORRERO, A. (2011): *La crisis financiera internacional. Cuarto año.* Marcial Pons. Madrid.

VELASCO, R. (1996): *Los economistas en su laberinto*. Editorial Taurus. Madrid.

VELARDE FUERTES, J. (2000_a): *Nacimiento, vida y muerte de la peseta. La historia desde un sueño a otro (1868-2002).* Lección del Doctorado Honoris Causa. Universidad de Valladolid.

VELARDE FUERTES, J. (2000_b): *1900-2000: Historia de un esfuerzo colectivo.* Planeta. Banco Santander Central Hispano. Madrid.

VELARDE FUERTES, J. (2011): *Lo que hay que hacer con urgencia.* Editorial Actas S. L. Madrid.

WOLF, CH. (1995): *Mercados o gobiernos: Elegir entre alternativas imperfectas*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.

íNDICE GENERAL

PREÁMBULO 2
I. INTRODUCCIÓN 6
II. LA ECONOMÍA COMO CIENCIA 8
II.1. Una ciencia joven 8
II.2. ¿Es una ciencia lúgubre, una ciencia triste? 10
II.3. Controversias que dividen a los economistas 12
II.4. Los modelos y el empleo de las matemáticas en Economía 13
II.5. Cambios que originan mundos nuevos 15
II.6. Sector privado versus sector público 18
III. LAS DOS CRISIS DEL SIGLO XX 21
III.1. La Gran Depresión de 1929 y la década de los treinta 21
III.2. La prosperidad de los años que trascurren entre 1950 y 1973 24
III.3. El año de 1973 y el cambio tecnológico 27
IV. LA GRAN RECESIÓN: LA CRISIS DEL SIGLO XXI 31
IV.1. Un comienzo de siglo agitado 31
IV.2. Las oscilaciones de la actividad económica 32
IV.3. ¿Se vislumbró en la doctrina económica la actual crisis económica? 35
IV.4. El comienzo de la crisis y su transmisión 37
IV.5. La necesidad de intervenir: la Política Económica a escena 40
IV.6. El signo fatídico de las crisis: el desempleo 42
IV.6.1. El pensamiento clásico. La Escuela Liberal en Economía 44
IV.6.1. El pensamiento keynesiano. La importancia del corto plazo 46
V. LOS FALLOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DOMINANTE 47
V.1. Los “animal spirits”, la exuberancia irracional y perspectivas de futuro. 49
VI. BREVE REFERENCA A LA ZONA EURO Y LA ECONOMÍA ESPAÑOLA 53
VII. LA ECONOMÍA ANTE EL DILEMA DE: POLÍTICAS DE AUSTERIDAD Y/O CRECIMIENTO. CONSIDERACIONES FINALES 58